

Novedades de la 'nueva' evangelización en y desde la Iglesia de América Latina y el Caribe, Aportes al Sínodo de 2012, del Concilio Vaticano II a Aparecida

Carlos María Galli*

Sumario

En la etapa preparatoria del próximo Sínodo sobre la Nueva Evangelización, este trabajo del teólogo argentino Padre Carlos María Galli quiere ser un aporte, desde América Latina a este Encuentro Eclesial.

El autor hace un detallado y claro recuento histórico, teológico y pastoral, del camino de la Iglesia latinoamericana al lado de la Iglesia universal en el campo de la evangelización, de modo particular en los ciclos de Paulo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI: Concilio Vaticano II y Medellín 68; Sínodo del 74 con *Evangelii Nuntiandi* 75 y Puebla 79; la *Redemptoris Missio* y Santo Domingo 92; las reflexiones teológicas de Benedicto XVI y Aparecida 2007, con todo el movimiento evangelizador desencadenado por esta última Conferencia y que ha cristalizado en la misión permanente de este Continente.

El autor concluye su reflexión con lo que podría

* Sacerdote Argentino. Doctor en Teología de la Universidad de Tubinga, Alemania. Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Argentina-UCA. Buenos Aires, Argentina. Perito de la Comisión de Fe y Cultura de la Conferencia Episcopal Argentina. galli@uca.edu.ar



ser un rico y oportuno aporte de la Iglesia latinoamericana al Sínodo de 2012.

Palabras clave: América Latina, Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, Evangelización, Iglesia, Misión, Nueva Evangelización, Sínodo, Vaticano II.

On “new” evangelization from the Church in Latin America Contributions to the Synod 2012, from Second Vatican Council to Aparecida

Summary

This is a contribution from Latin America for the forthcoming Synod on New Evangelization from the Argentine theologian, Carlos María Galli.

The author maps an historical outline of the road travelled by the Latin American church side by side with the universal church in the task of evangelization. Particular reference is made to Paul VI and Benedict XVI: Second Vatican Council and Medellín (1968); the Synod on Evangelization (1974) and Evangelii Nuntiandi (1975), Puebla (1979); Redemptoris Missio and Santo Domingo (1992); the theological reflection of Benedict XVI and Aparecida (2007) with the evangelical impact released by this Conference expressed by the church engaged in permanent mission in this continent.

The writer concludes his reflection with what should be an important and timely contribution to the Synod.

Key Words: Latin America, General Conferences of the Latin American Bishops, Evangelization, Church, Mission, New Evangelization, Synod, Vatican II



*¡Mira! Yo hago nuevas todas las cosas (Ap 21,5)
El que está en Cristo es una nueva criatura (2 Cor 5,17)*

1 . La Iglesia comunica la Buena Nueva de Jesús, el Cristo (Mc 1,1), el Evangelio de Dios (Rm 1,1), el Hombre Nuevo (Ef 2,15), el mediador de la Nueva Alianza en el Espíritu (2 Cor 3,6).

El año 2012 reúne varios acontecimientos que invitan a pensar en las novedades de la evangelización. En él se reúnen providencialmente el medio siglo del inicio del Concilio Vaticano II, el quinquenio de la Conferencia episcopal de Aparecida, la celebración del Sínodo sobre la nueva evangelización, la apertura del Año de la Fe. En este contexto, la nueva evangelización, iniciada por el Concilio Vaticano II, es “el desafío pastoral, teológico y espiritual por excelencia”¹.

De Dios, el Inefable, podemos hablar, porque nos habló primero, si bien de Él es más lo que no sabemos que lo que sabemos. Andamos el camino de una nueva evangelización, aunque de ella es más lo que no sabemos que lo que sabemos. Al pensar la novedad, todos podemos aprender de todos.

Este artículo piensa algunas novedades de la nueva evangelización en vista a la asamblea sinodal. Trata de recoger, sintéticamente, parte del camino de la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe y brindar aportes desde su mirada teológico-pastoral concentrada en Aparecida (A). Esta cuestión se sitúa en el ámbito de la teología pastoral, disciplina que tiene una categoría teológica plena y que piensa la acción evangelizadora de la Iglesia en la historia a la luz de la fe (PDV 57).

¹ W. KASPER, “La nueva evangelización: un desafío, pastoral, espiritual y teológico”, en: G. AUGUSTIN (ed.), *El desafío de la nueva evangelización*, Santander, Sal Terrae, 2012, 37.



2. El camino reciente de la Iglesia latinoamericana tiene varios hitos decisivos. Me limito a los acontecimientos expresados en documentos y los documentos que comunican acontecimientos. La puesta en marcha del Concilio Vaticano II (1962-1965) y su acogida en la II Conferencia de Medellín (1968) generaron nuestra renovación eclesial y la contribución al Sínodo sobre la evangelización (1974). La exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI (1975), que asumió aquel aporte, tuvo su recepción en la III Conferencia de Puebla (1979). La convocatoria de Juan Pablo II a la nueva evangelización de América Latina (1983ss), fue recibida por la IV Conferencia de Santo Domingo (1992) y reasumida, en un nuevo marco en el Sínodo para América (1997) y la exhortación *Ecclesia in America* (1998).

La celebración del Gran Jubileo (2000) y el llamado a recomenzar el camino de la santidad misionera contemplando a Cristo, en la exhortación postjubilar *Novo millennio ineunte* (2001), se enriquecieron con la primera encíclica de Benedicto XVI que llamó a centrar la mirada de la fe en el Dios – Amor revelado en Cristo, el comienzo de la vida cristiana, y a comunicar con alegría la feliz noticia de Jesús (2005ss). La V Conferencia de *Aparecida* (2007), que reunió ambos textos pontificios en un número magistral², hizo una recepción situada de todo el camino eclesial, constituyó una síntesis de teología pastoral latinoamericana, puso en acto la eclesiología conciliar del Pueblo de Dios como misterio de comunión discipular y misionera, e inició una misión continental y permanente que encauza la nueva evangelización. El subtítulo “Aportes al Sínodo de 2012, del Concilio Vaticano II a *Aparecida*” no reduce el pasado a la V Conferencia sino que concentra en ella parte del medio siglo recorrido.

3. Tuve la gracia de participar, como unos de los peritos teológicos nombrado por el Papa, en la Quinta Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe celebrada en 2007, en el santuario de *Nossa Senhora da Imaculada Conceição Aparecida*, en Brasil. Por mi dedicación a la teología sistemática y pastoral, durante

² Se dice en uno de los números de la Introducción: “A todos nos toca *recomenzar desde Cristo* (cf. NMI 28-29), reconociendo que ‘no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva’ (DCE 1)” (A 12).

el ciclo de Aparecida contribuí al diálogo previo³, serví en ella como asesor y corredactor⁴, estudié su reflexión cristológica⁵, y su teología pastoral⁶. En 2011 publiqué un ensayo sobre la nueva pastoral urbana en el horizonte de su propuesta misionera. En *Dios vive en la ciudad*, primer libro en la Argentina sobre este tema, he pensado la pastoral de la cultura urbana a la luz de la Conferencia de Aparecida, “centrada en la presencia del Dios con rostro humano y urbano”⁷.

4. Aquí, en camino al Sínodo, desarrollaré algunas *novedades pastorales* que se perciben en la Iglesia de América Latina y El Caribe. En este itinerario discursivo seguiré cuatro pasos.

I) Haré una introducción histórica para considerar el desafío que presenta a la Iglesia latinoamericana el paralelo entre los sínodos de 2012 sobre la *nueva evangelización* y de 1974 sobre la *evangelización*.

II) Interpretaré itinerarios de la nueva evangelización en el magisterio reciente, con el trasfondo del Concilio Vaticano II, don del Espíritu a la Iglesia del siglo XX y brújula para evangelizar el siglo XXI.

III) Presentaré el proyecto evangelizador de Aparecida que llama a ingresar en un movimiento permanente de misión por la lógica de la sobreabundancia de la fe, en un desborde de alegría y gratitud.

³ Cf. C. M. GALLI, “Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros pueblos de América Latina y El Caribe para que tengan vida plena en Cristo”, *Medellín* 125 (2006) 121-177; “Discípulos misioneros para la comunión de vida en el amor de Cristo promoviendo la integración de los pueblos de América Latina y El Caribe”, *Medellín* 129 (2007) 113-163; “La Iglesia de América Latina en camino hacia Aparecida”, *Teología* 94 (2007) 627-666.

⁴ Cf. C. M. GALLI, “Aparecida, ¿un nuevo Pentecostés en América Latina y el Caribe?”, *Criterio* 2328 (2007) 362-371. Este artículo, escrito pocos días después de Aparecida pero antes de la aparición del documento, fue citado por G. GUTIÉRREZ, “La opción preferencial por el pobre en Aparecida”, *Páginas* 206 (2007) 6-25; J. C. SCANNONE, “Primeros ecos de la Conferencia de Aparecida”, *CIAS* 568/9 (2007) 343-363; P. HÜNERMANN, “Kirchliche Vermessung Lateinamerikas: theologische Reflexionem auf das Dokumente von Aparecida”, *Theologische Quartalschrift* 188/1 (2008) 15-30.

⁵ Cf. C. M. GALLI, “Líneas cristológicas de Aparecida”, en: CELAM - SECRETARÍA GENERAL, *Testigos de Aparecida*, I, Bogotá, CELAM, 2008, 103-204; “El lenguaje de la bendición a Dios por el don de Jesucristo. De los himnos del Nuevo Testamento al Documento de Aparecida”, en: V. M. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI (eds.), “*Testigos y servidores de la Palabra*” (Lc 1,2). *Homenaje a Luis Heriberto Rivas*, Buenos Aires, San Benito, 2008, 161-218.

⁶ Cf. C. M. GALLI, “La propuesta misionera de Aparecida”, en: INSTITUTO SUPERIOR DE CATEQUESIS ARGENTINO, *Catequesis en clave misionera*, Buenos Aires, San Pablo, 2012, 55-79.

⁷ Cf. C. M. GALLI, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida*, Buenos Aires, Ágape, 2012, segunda edición corregida y aumentada, 11.



IV) Indicaré, de forma propositiva, aportes de la experiencia y el pensamiento de la Iglesia latinoamericana y caribeña al Sinodo sobre *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.

I. La Iglesia latinoamericana en dos Sínodos: 1974 y 2012

El próximo Sínodo, que se realizará en medio de las situaciones turbulentas que atraviesa la Iglesia en esta etapa compleja, representa un *kairós* para pensar la nueva evangelización. Es oportuno señalar un cierto paralelismo con la asamblea de 1974 en el conjunto del itinerario sinodal (1) y ubicar la responsabilidad de la Iglesia latinoamericana en aquel momento y en la presente circunstancia (2).

1. La (nueva) evangelización, el tema de fondo del proceso sinodal

1. En 2010, el Papa Benedicto XVI convocó a la XIII asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos y le asignó el tema: *Nova evangelizatio ad christianam fidem tradendam*. Este Sínodo tiene una profunda afinidad con la III asamblea presidida por Pablo VI en 1974, cuyo tema fue: *De evangelizatione mundi huius temporis*. Esto no es una mera coincidencia temática sino *un paso* en un proceso de continuidad en el cambio y de cambio en la continuidad. Al señalar las semejanzas, no se escapan las desemejanzas, como son los cambios culturales de dimensiones insospechadas; la emergencia de novedades irreductibles; la nueva fase de integración regional, las tensiones del mundo global; la peregrinación del Pueblo de Dios; los procesos internos de la conducción eclesial; la diversa amplitud del “mundo contemporáneo” y los “escenarios de la nueva evangelización”, y tantas otros fenómenos que Aparecida percibió en su mirada teológica y pastoral de la vida de nuestros pueblos.

El fruto del Sínodo de 1974 fue la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, publicada en 1975, a diez años de la clausura del Concilio, el final del Año Santo y un cuarto de siglo antes del advenimiento del nuevo milenio (EN 3, 81). En el libro-entrevista *Cruzando el umbral de la esperanza*, Juan Pablo II dijo que la nueva evangelización comenzó con el

Concilio y tiene su carta magna en *Evangelii nuntiandi*⁸. El documento de Pablo VI expresó una síntesis de la nueva teología pastoral posconciliar y es, a mi juicio, con sus valores y límites, el mejor documento pastoral de la historia de la Iglesia.

2. El paralelismo entre ambas asambleas es notorio. El próximo Sínodo es uno más de la serie, desde que fue instituido por Pablo VI en el motu proprio *Apostolica sollicitudo* de 1965, ratificado por el decreto *Christus Dominus* (CD 5). Pero no será un sínodo más, porque su tema, como en 1974, es englobante y versa sobre la misión de la Iglesia, que existe para evangelizar. “Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14).

La reflexión y el diálogo entre los padres sinodales, junto con las proposiciones que resulten, pueden brindar un valioso aporte al santo Padre para la exhortación posterior. Es de esperar que ella tenga, para los nuevos tiempos, un alto valor teológico y un influjo pastoral análogo a los de la *Evangelii nuntiandi* en su época. Deseo es que ella llegue a ser, a partir del próximo intercambio sinodal y la posterior síntesis pontificia, una actualización original para el siglo XXI de lo mejor de aquella enseñanza, en particular de su teología de la *evangelización*, reexpresada de una forma novedosa en orden a la *nueva evangelización*. El Espíritu invita a la Iglesia a una dinámica de fidelidad creativa. El Sínodo de 1974 hizo una primera síntesis posconciliar. El que se celebrará en 2012, ¿podrá hacer una nueva síntesis?

3. Para esto, habría que recapitular el camino eclesial del último medio siglo; iniciar una nueva fase de la recepción conciliar sin contramarchas; asumir las enseñanzas pontificias sobre la nueva evangelización; recoger las experiencias de las iglesias locales representadas por los obispos y los informes de las conferencias episcopales; incorporar las líneas maestras de las exhortaciones posteriores a los sínodos continentales del ciclo jubilar en África, América Latina, Asia, Europa y Oceanía; articular los mejores aportes de teólogos y pastoralistas

⁸ Cf. JUAN PABLO II; V. MESSORI, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona, Plaza & Janés, 1994, 126.



de distintos países; discernir los nuevos signos de los tiempos; hacer audaces propuestas “ad magna” con la magnanimidad de la esperanza cristiana.

La magnitud de este desafío reflexivo y dialogal es tan grande que requerirá una gran docilidad al soplo del Espíritu Santo, la oración del Pueblo de Dios y un lúcido discernimiento comunitario -como el que el Papa pidió en la Misa de iniciación de Aparecida- con la participación de los padres sinodales. Este es el panorama que se presenta al colaborar a su preparación, conociendo sólo los *Lineamenta (Lin)* enviados para consultar a las iglesias particulares⁹, pero desconociendo el *Instrumentum laboris*¹⁰. Seguramente, el documento de trabajo recogerá lo mejor de las respuestas a la consulta hecha en 2011.

4. Ambos sínodos deben ser puestos en un contexto mucho más amplio, que involucra todo el *itinerario sinodal de la Iglesia postconciliar*. En 1994, Juan Pablo II decía que este proceso surgió de la visión conciliar de la Iglesia, buscó una renovada relación salvífica con el mundo y diseñó el camino de la nueva evangelización. Como lo hiciera Pablo VI dos décadas antes, el Papa polaco también vinculó el Concilio, la nueva evangelización y el tercer milenio. El Vaticano II constituye un acontecimiento providencial que encaminó a la Iglesia al Jubileo que inicia el nuevo milenio (TMA 18). En ese marco, el gran pontífice relejó la historia posconciliar en la clave de la nueva evangelización.

“En el camino de preparación a la cita del 2000 se incluye la serie de Sínodos iniciada después del Concilio Vaticano II: Sínodos generales y Sínodos continentales, regionales, nacionales y diocesanos. *El tema de fondo es el de la evangelización, mejor todavía, el de la nueva evangelización, cuyas bases fueron fijadas por la Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi de Pablo VI, publicada en el año 1975 después de la tercera Asamblea General del Sínodo de los Obispos. Estos Sínodos ya forman parte*

⁹ Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta*, Roma, Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2011.

¹⁰ A fin de mayo, la única información que conozco al respecto es la nota: SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO PARA LOS OBISPOS, “Hacia el *Instrumentum laboris* del Sínodo sobre la nueva evangelización”, *L’Osservatore romano* 4/3/2012, 10.

por sí mismos de la nueva evangelización: nacen de la visión conciliar de la Iglesia” (TMA 21).

La evangelización es *la gran cuestión posconciliar*: la “cuestión fundamental” (EN 4), el “tema de fondo” (TMA 21). Ella nació de la visión conciliar de la Iglesia como Pueblo de Dios evangelizador, con una conciencia nueva de la misión salvífica recibida de Cristo (LG 17; AG 5). Sus bases provienen del Vaticano II y su carta de ciudadanía es la exhortación *Evangelii nuntiandi*. En ella, Pablo VI dibujó el perfil de *una Iglesia evangelizada y evangelizadora* (EN 13-16), lo que podemos llamar, con Aparecida, *una Iglesia discipular y misionera*, “una comunidad de discípulos misioneros” (A 364).

2. La Iglesia latinoamericana en los Sínodos de ayer y de hoy

1. Hay otro paralelismo providencial que incumbe a América Latina. *El Sínodo de 1974 marcó el punto culminante del aporte latinoamericano a la Iglesia universal en la primera etapa posconciliar*¹¹. ¿Se dará una situación similar en el Sínodo de 2012, en esta fase postjubilar del postconcilio?

En el postMedellín, en una década compleja y tenebrosa, hubo un interesante intercambio entre nuestra experiencia - reflexión y el magisterio universal. En este proceso se destacaron los aportes latinoamericanos en los Sínodos de 1971 y 1974¹². Si la relación entre la evangelización, la justicia y la liberación fue un aporte recogido en la Declaración sobre *La Justicia en el Mundo* en 1971¹³, otras contribuciones resonaron en la asamblea de 1974 sobre *La evangelización del mundo contemporáneo*. En la primera etapa de esa reunión, las iglesias de los continentes brindaron sus panoramas –América tuvo dos relaciones, por el norte y el sur- y se enriquecieron con el inter-

¹¹ Cf. el testimonio autorizado de G. CAPRILE, *Il Sinodo del Vescovi*, La Civiltà Cattolica, Roma, 1975, 352-358.

¹² Cf. M. ALCALÁ, *Historia del Sinodo de los Obispos*, Madrid, BAC, 1996; para 1971, cf. 71-115; para 1974, cf. 115-159.

¹³ SÍNODO DE OBISPOS, *La justicia en el mundo*, Paulinas, Buenos Aires, 1971, Introducción: “La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva”.



cambio. Sería fructuoso rehacerlo en la primera fase de la próxima asamblea, recogiendo el camino posterior a los sínodos continentales prejubilares y evitando la dispersión de intervenciones individuales sin marcos regionales.

En 1974 se expresó el camino recorrido por nuestra Iglesia desde la I Conferencia de Río de Janeiro y la creación del CELAM (1955), consolidado por las reuniones del grupo latinoamericano en el Concilio y por Medellín, que fue una primera recepción continental del Vaticano II. En aquel tiempo, la iglesia latinoamericana creció en su propia madurez y perfiló su rostro original, arraigado en un pueblo mayoritariamente cristiano y católico, pobre y mestizo, en una región occidental y sureña.

2. La importancia de la vivencia latinoamericana de aquel Sínodo quedó expresada en una valiosa publicación, que deberían conocer los futuros sinodales de nuestros países. Ella reunió toda la documentación sinodal y todo el aporte latinoamericano, incluyendo las intervenciones de los obispos en el aula, las contribuciones previas del CELAM y las conclusiones de nuestros círculos lingüísticos¹⁴.

Dos textos cualificados permiten valorar nuestro aporte. La respuesta del CELAM a los *Lineamenta* de 1973, preparada por su Equipo de Reflexión teológico-pastoral: *Algunos aspectos de la evangelización en América Latina*¹⁵. Ese texto muestra la fecunda colaboración entre los obispos y los peritos, en la senda marcada por el Concilio; lo que tiene un valor ejemplar para un nuevo Equipo de reflexión.

Por otra parte, fue muy importante la Relación de Mons. Eduardo Pironio, entonces obispo de Mar del Plata y presidente del CELAM. La hizo en la primera parte del Sínodo, dedicada a dar un panorama de la evangelización en los continentes. La relación se tituló: *La evan-*

¹⁴ Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia. Sínodo de 1974: documentos papales y sinodales. Presencia del CELAM y del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá, CELAM, 1976.

¹⁵ Cf. EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL, "Algunos aspectos de la evangelización en América Latina", en: CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia*, 169-220.

gelización del mundo de hoy en América Latina¹⁶. También hubo un informe de situación hecho por Mons. Aloisio Lorscheider¹⁷.

El contenido de la ponencia de Pironio merece ser meditado por los obispos que vayan al Sínodo, de forma individual y comunitaria. Es otro legado que nos ha dejado Eduardo Francisco Pironio, un padre de la Iglesia latinoamericana contemporánea, y, como expresó el cardenal Carlo María Martini, “una de las mayores personalidades de la Iglesia del final del milenio”¹⁸. Por su notable peso espiritual y su sorprendente actualidad pastoral, ese valioso texto acaba de ser reeditado en la Argentina¹⁹.

3. En 1974, Pironio prestó importantes servicios eclesiales. Predicó el retiro espiritual a Pablo VI, publicado en *Queremos ver a Jesús*²⁰, y tuvo un gran rol en el Sínodo. Como escribí en 2000, su ponencia simboliza el “original aporte latinoamericano a la Iglesia universal de Medellín a Puebla”²¹.

Pironio expuso el *rostro pascual* de la Iglesia de América Latina, marcada por la cruz y la esperanza; la centralidad de la evangelización; la riqueza de la religiosidad católica popular; el compromiso por la liberación integral; el ímpetu de la pastoral juvenil; la novedad de las comunidades eclesiales de base; el surgimiento de nuevos ministerios; el tesoro de la piedad mariana latinoamericana, que él vivió con tanto amor a la Virgen de Luján y expresó en su famosa oración a *Nuestra Señora de América*. Dijo que estábamos en el inicio de una nueva

¹⁶ E. PIRONIO, *La evangelización de América Latina*, en: CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia*, 113-125.

¹⁷ A. LORSCHIEDER, *Panorama de la vida de la Iglesia 1971-1974*, en: CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia*, 126-133.

¹⁸ C. MARTINI, “Presentación”, en: AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio. Un testigo de la esperanza. Actas del Simposio Internacional realizado en Buenos Aires del 5 al 7 de abril de 2002*, Buenos Aires, Paulinas, 2002, 7.

¹⁹ Cf. E. PIRONIO, *Signos en la Iglesia latinoamericana: evangelización y liberación*, Buenos Aires, Guadalupe – Facultad de Teología, 2012, 67-92. Sobre el autor y el tema cf. C. M. GALLI, “Introducción. Eduardo Pironio, un teólogo latinoamericano. Tres textos magistrales”, en: *Signos en la Iglesia latinoamericana*, 3-11.

²⁰ Cf. E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, Madrid, BAC, 1980.

²¹ Cf. C. M. GALLI, “Pablo VI y la evangelización de América Latina. Hacia la nueva evangelización”, en: ISTITUTO PAOLO VI, *Pablo VI y América Latina*, Brescia, Pubblicazioni dell’Istituto Paolo VI 24, 2002, 176.



evangelización. Con esta frase, que había aparecido en Medellín (MD Men; VI, 8), planteó la necesidad de iniciar “una nueva etapa en la evangelización”.

Pironio empleó varias veces esta expresión y afirmó, asumiendo un tema muy querido a la teología argentina²², que “la religiosidad popular es un punto de partida para una nueva evangelización”²³. Su aporte tuvo eco muy favorable en la exhortación de Pablo VI, quien valoró la *piEDAD popular o religión del pueblo* en un memorable texto (EN 48) que, a su vez, tuvo su reflujo en la iglesia latinoamericana a partir de 1976 y hasta la madura reflexión de Puebla sobre el tema (DP 444-469). Las páginas de la conferencia poblana constituyen un clásico de lo que América Latina ha aportado a toda la Iglesia²⁴.

4. Indico otra consonancia que mira *el corazón místico del Pueblo de Dios entre los pobres de nuestros pueblos*. La memoria de nuestro camino evangelizador y el balance de nuestro aporte reflexivo al próximo Sínodo no se deberían limitar, como enseña la teología de la fe, a los enunciados de los agentes pastorales, sino que debería alcanzar la realidad profunda del misterio. El Espíritu Santo es el agente principal de la nueva evangelización, en la que prima la acción de Dios. La Iglesia coopera con la obra del Espíritu y de María para que Cristo sea más intensamente creído, esperado y amado.

En esta comprensión teológica de la evangelización confluyen la mirada de Pironio en 1974, antes de Puebla, y la de Benedicto XVI en 2010, después de Aparecida. El obispo argentino decía que: “América Latina ha sido evangelizada bajo el signo de María y en la fecundidad de la cruz de Cristo”²⁵. El papa alemán aseveró que “dos son las figuras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado,

²² Cf. J. C. SCANNONE, “Interrelación de realidad social, pastoral y teología. El caso de ‘pueblo’ y ‘popular’ en la experiencia, la pastoral y la reflexión teológica del catolicismo popular en la Argentina”, *Medellín* 49 (1987) 3-17.

²³ E. PIRONIO, *La evangelización de América Latina*, en: CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia*, 116.

²⁴ Cf. J. ALLIENDE LUCO, “Religiosidad popular en Puebla”, en: CELAM, *Puebla: grandes temas I*, Bogotá, Paulinas, 1979, 235-266; C. M. GALLI, “La religiosidad popular urbana ante los desafíos de la modernidad”, en: C. M. GALLI; L. SCHERZ (comps.), *Identidad cultural y modernización*, Buenos Aires, Paulinas, 1992, 147-176.

²⁵ E. PIRONIO, *La evangelización de América Latina*, en: CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia*, 116.

la Madre de Dios, y por el otro, el Dios que sufre, que sufre también en toda la violencia que ellos mismos han experimentado”²⁶. María conduce a Cristo, su Hijo, y Cristo nos da a María, su Madre, como nuestra Madre. Cristo es el Centro, un centro centrado en el Padre por el Amor del Espíritu, y María, que no es el centro, por la gratuidad del amor divino está y permanecerá en el centro. Volveré sobre esta dimensión místico-pastoral de la nueva evangelización en las propuestas finales.

5. Antes, conviene señalar que la fe en la catolicidad eclesial –“*creo en la Iglesia... católica*”–, como un don del único Salvador universal a través del Espíritu santo y vivificador, debería marcar el ritmo del próximo intercambio sinodal para escuchar, sobre todo, las voces de las iglesias del sur del mundo.

La *comuni3n cat3lica del Pueblo de Dios* (LG 13a) integra en una unidad universal las diversidades de las iglesias (LG 13c) y las culturas (LG 13b). El intercambio de dones entre iglesias inculturadas fomenta la comunicaci3n entre los pueblos. Hablando de la catolicidad, Juan Pablo II ense1a

“el texto propone una tesis fundamental de la eclesiolog3a cat3lica... ser3a dif3cil expresarse con m3s claridad y profundidad: se presenta a la Iglesia universal como *una comuni3n de iglesias particulares* e indirectamente como *una comuni3n de naciones, lenguas y culturas*. Cada una de ellas aporta sus dones al conjunto”²⁷.

El *universal cat3lico* -forma “cat3lica” de lo universal- incluye un entramado de dial3cticas que conjuga de modo superador principios contrarios: lo uno y lo m3ltiple, lo id3ntico y lo diverso, lo universal y lo particular. La *plenitud cat3lica* realiza la unidad id3ntica y universal en la multiplicidad diversa y particular. Procede de Dios, que en su

²⁶ BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*, Barcelona, Herder, 2010, 172.

²⁷ JUAN PABLO II, “Alocuci3n a los cardenales y prelados de la curia romana”, 21/12/1984, *L’Osservatore romano* 30/12/1984, 3. Cf. G. PHILIPS, *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II. Historia, texto y comentario de la Constituci3n Lumen gentium*, I, Barcelona, Herder, 1968, 164-165.



unidad alberga la pluralidad, y del ser humano, que en su pluralidad tiende hacia la unidad. Ella anima y debe regir los intercambios eclesiales y sinodales.

6. Muchos observaron un marcado acento eurocéntrico en los *Lineamenta*. Aquel documento privilegió el escenario de *Europa*, que tiene un gran influjo en el resto de la *Catholica* por su peso histórico, su aporte evangelizador y su herencia cultural. Pero el continente europeo es sólo uno de los dos continentes referidos directamente a la nueva evangelización, junto con *América*, y sólo uno de los cinco continentes del mundo, en el cual tiene cada vez menos relevancia. Al plantear *nuevas figuras o modelos de ser Iglesia (Lin 9)*, aquel documento de consulta nombró sólo a Occidente - Primer mundo - y las iglesias orientales, pero *omitió a América Latina*, sin dar ninguna argumentación. Muchos esperamos que el *Instrumentum laboris* exprese los variados rostros de la faz de la única Esposa de Cristo.

Recientemente, se han escuchado algunas voces que insisten en que Europa es el destinatario privilegiado y el horizonte de reflexión de la nueva evangelización. En un encuentro europeo de delegados nacionales de la pastoral universitaria, Mons. Lorenzo Leuzzi, obispo auxiliar de Roma y secretario de la Sección de Universidad del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa, ha dicho que:

“no puede y no debe olvidarse la importancia del continente europeo para la misma comprensión del concepto de nueva evangelización. Europa es el lugar teológico por excelencia de la nueva evangelización, por su historia, por la misma vida de la comunidad cristiana. Europa es el lugar en el que la fe cristiana es urgida a pensar en sí misma y en su misma capacidad de responder a las expectativas de la modernidad”²⁸.

No se puede negar la cuota de verdad que tienen estas afirmaciones -y el resto del texto conocido- en razón de las raíces cristianas bimilenarias de Europa, el desencuentro entre las dinámicas de parte

²⁸ La noticia está fechada en Roma, con fecha 27 de abril, día del discurso. Tomo las palabras de mons. Leuzzi de dos sitios: <http://co107w.co1107.mail.live.com/default.aspx> - <http://www.oecumene.radiovaticana.org/spa/Articolo.asp?c=583649>.

de la Iglesia y de parte de la modernidad, diagnosticado por Pablo VI (EN 20), la tremenda crisis de fe de una gran porción de la sociedad europea contemporánea y la importancia del diálogo entre la fe cristiana y la cultura universitaria. Pero, junto con eso y con todo respeto, conviene recordar que América es la cuna de la nueva evangelización, como señaló Juan Pablo II²⁹. Además, es discutible afirmar que “Europa es el lugar teológico por excelencia de la nueva evangelización”. Más allá de lo que se quiera decir con las expresión *lugar teológico* -¿significa lugar hemenéutico?, la acotación *por excelencia* tiende a poner en el centro al continente europeo, lo que puede reconducir al eurocentrismo de los *Lineamenta*. Esto sería grave para un acontecimiento de la Iglesia universal como el Sínodo de los Obispos. Tal afirmación parece suponer, ingenuamente, una idea que se escucha en algunos ambientes europeos: lo que sucede -y suceda- en Europa se trasladará, más o menos mecánicamente, a través de la globalización mediática e informática, a los pueblos e iglesias de otros continentes.

7. Tengo mucho afecto y gratitud a la tradición cultural y religiosa europea, latina e ibérica, que trasmitió la fe a América. De 2002 a 2012

²⁹ Basta citar este elocuente texto de la exhortación sobre la Iglesia en América: “En la perspectiva del Gran Jubileo del año 2000, he querido que tuviera lugar una Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para cada uno de los cinco Continentes: tras las dedicadas a África (1994), América (1997), Asia (1998) y, muy recientemente, Oceanía (1998), en este año de 1999 con la ayuda del Señor se celebrará una nueva Asamblea Especial para Europa... En este sentido, refiriéndome a esta serie de Asambleas sinodales, he señalado cómo en todas ‘el tema de fondo es el de la evangelización, mejor todavía, el de la *nueva evangelización*, cuyas bases fueron fijadas por la Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi de Pablo VI’ (TMA 17). Por ello, tanto en mi primera indicación sobre la celebración de esta Asamblea Especial del Sínodo, como más tarde en su anuncio explícito, una vez que todos los Episcopados de América hicieron suya la idea, indiqué que sus deliberaciones habrían de discurrir ‘dentro del marco de la nueva evangelización, afrontando los problemas sobresalientes de la misma’ (TMA 38). Esta preocupación era más obvia, ya que *yo mismo había formulado el primer programa de una nueva evangelización en suelo americano*. En efecto, cuando la *Iglesia en toda América* se preparaba para recordar los quinientos años del comienzo de la primera evangelización del Continente, hablando al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Puerto Príncipe (Haití) afirmé: ‘La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como Obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; *compromiso, no de reevangelización, pero sí de una evangelización nueva*. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión’. *Más tarde, invité a toda la Iglesia a llevar a cabo esta exhortación*, aunque el programa evangelizador, al extenderse a la gran diversidad que presenta hoy el mundo entero, debe diversificarse según dos situaciones claramente diferentes: la de los países muy afectados por el secularismo y la de aquellos otros donde ‘todavía se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana’ (ChL 34). Se trata, sin duda, de dos situaciones presentes, en grado diverso, en diferentes países o, quizás mejor, en diversos ambientes concretos dentro de los países del Continente americano” (EiA 6).



me pronuncié en encuentros eclesiales y académicos, en El Escorial, Salamanca y Roma, sobre el intercambio de dones entre las iglesias de ambos continentes e, incluso, sobre el aporte de la fe cristiana y la Iglesia católica a una comunidad iberoamericana de naciones y a una mundialización multidimensional y multipolar, verdaderamente universal³⁰.

Parece parcial y riesgoso pensar que la sociedad y la Iglesia de Europa puedan constituirse en el lugar hermenéutico de la nueva evangelización, que urge tanto allá como acá. Esta cuestión puede aparecer en un diálogo realista y constructivo entre los representantes de todas las iglesias en el Sínodo, el cual debería optimizar su funcionamiento para facilitar *un fecundo intercambio*, evitando la reproducción del esquema norte - sur en el interior de la Iglesia, y reconociendo la madurez de las experiencias - reflexiones hechas desde *el lugar hermenéutico del Pueblo de Dios universal 'en' cada continente*.

Como presentaré en el último punto de este ensayo, pienso que la Iglesia latinoamericana, que se enriquecerá con el intercambio sinodal, debe expresar su rostro, su corazón y su voz en el Sínodo. Además, coincido con otras voces que afirman que la Iglesia latinoamericana debe tener un rol decisivo, junto con las iglesias de otros continentes, en *el futuro de la Iglesia y la Iglesia del futuro*³¹.

8. *El Sínodo debería atender todos los escenarios geoculturales, en especial los más decisivos para el futuro de la fe cristiana, la tradición católica y la nueva evangelización.* Nombro seis escenarios que conciernen a América Latina en su unidad plural e invitan a que nuestra Iglesia diga su palabra. a) El eje político-cultural del siglo XXI parece moverse del Atlántico hacia el Pacífico, donde se encuentran América y Asia. b) El 65% del catolicismo mundial vive en América y casi un 45% en América Latina y el Caribe. c) El castellano es la primera lengua hablada en el catolicismo, la segunda en Occidente, la cuarta en el mundo, y el 90%

³⁰ Cf. C. M. GALLI, "El servicio de la Iglesia al intercambio entre Europa y América Latina", *Teología* 78 (2001) 105-154; "El aporte de la fe cristiana a la formación de la comunidad iberoamericana de naciones", en M. A. PENA GONZÁLEZ (coord.), *El mundo iberoamericano antes y después de las independencias*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2011, 449-479.

³¹ Cf. G. CARRIQUIRY, "La Iglesia latinoamericana será determinante para la Iglesia del mundo. Entrevista de A. Barlocchi y V. Bonard", *Criterio* 2012 (2012) 39-41.

de los hispanohablantes vivimos en América. d) América Latina es la región con más alto índice de urbanización del planeta. Ocho de cada diez habitantes viven en zonas urbanas; la mayoría en los barrios suburbanos. e) América Latina pertenece al sur pobre que está creciendo, es el continente más desigual y está en una nueva fase de su integración. f) En medio siglo, nuestra Iglesia creció en comunión y delineó su figura regional, como muestra Aparecida. ¿Son necesarios más signos para prestar más atención a la Iglesia latinoamericana y caribeña?

II. ITINERARIOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. El Concilio Vaticano II ha promovido una renovación eclesial centrada en Cristo y abierta al hombre. Su carácter pastoral se nutre de la vuelta a las fuentes (*ad fontes*) y de las oportunas puestas al día (*opportuni aggiornamenti*) para abrir el acceso a la fuente viva del Evangelio, que es Cristo³². Su pastoralidad surge de la primacía de Cristo, simbolizada en un rito que se hacía en el inicio de cada sesión en el Aula. *Cada día se entronizaba solemnemente el libro de los Evangelios*, que presidía las reuniones desde lo alto. Era un manuscrito del siglo XV, con miniaturas en colores, que siempre estaba abierto en el prólogo del Evangelio de Juan³³. Henri de Lubac desentrañó con precisión el significado del gesto: “*El Evangelio es Cristo. Cristo, figurado en el Libro, preside desde su trono: toda luz viene de Él*”³⁴. Así se orientaba la mirada a Cristo, el Evangelio viviente y personal, la Palabra de Dios que se hizo carne, la plenitud de la revelación, como afirma la constitución Dei Verbum (DV 4) que conduce hacia Él y constituye el centro teológico del Concilio. Un rito semejante se hizo en el Sínodo de 2008 sobre “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”, al situar las Sagradas Escrituras –el libro de la Palabra– en el centro de la asamblea. La presencia de Cristo es la luz que todo lo ilumina.

2. La Iglesia de la nueva evangelización debe retomar de un modo creativo esta inspiración conciliar y una decisiva expresión pontificia:

³² Cf. CH. THEOBALD, *La réception du concile Vatican II. I. Accéder à la source*, Paris, Cerf, 2009, 697-699, 769.

³³ Cf. J. MEJÍA, *Una presencia en el Concilio. Crónicas y apuntes del Concilio Vaticano II*, Buenos Aires, Ágape, 2009, 568

³⁴ H. DE LUBAC, “Introducción”, en: G. BARAÚNA (dir.), *La Iglesia del Vaticano II. Estudios en torno a la Constitución conciliar sobre la Iglesia I*, Barcelona, Flors, 1966, XXXIV.



Lumen Christi, Lumen Ecclesiae, Lumen Gentium. En efecto, Juan XXIII, en el Radiomensaje que pronunció un mes antes del inaugurar el Concilio, presentó a Cristo como Luz, transformando una expresión que se usaba para hablar del tema de la Iglesia en la etapa preparatoria. El Papa bueno, figura de la Iglesia de la Caridad e identificada con el Buen Samaritano, explicó la centralidad de Cristo apelando a la metáfora de la luz y al símbolo del cirio pascual.

“Nos parece ahora oportuno y feliz recordar el simbolismo del cirio pascual. En un momento de la liturgia resuena su nombre: *Lumen Christi*. La Iglesia de Jesús, desde todos los puntos de la tierra, responde: *Deo gratias, Deo gratias*, como si dijese: Sí, *Lumen Christi, Lumen Ecclesiae, Lumen Gentium*”³⁵.

La imagen de la luz, con su constelación simbólica y su contenido bíblico, atraviesa la interpretación cristológica del Concilio y, desde su título, ubica el contenido de la constitución eclesiológica. Por eso se habla del “renacimiento de la metáfora de la luz en el Concilio Vaticano II”³⁶. La imagen de la Luz de Cristo, Iluminador y Revelador³⁷, permitió a Juan XXIII jerarquizar la temática conciliar: la luz de Cristo es la luz que ilumina la Iglesia y los pueblos, como cantó el anciano Simeón: *luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel* (Lc 2,32). El Papa quería que “la Luz del mundo” (Jn 8,12), se reflejara en sus discípulos, que devienen apóstoles para ser luz de la Luz. Por eso repetía en italiano la frase de Jesús: *voi siete la luce del mondo* (Mt 5, 14). Este simbolismo contribuyó a operar un cambio importante en el Concilio. La lista de los diecisiete esquemas preparados por la Comisión Coordinadora llevaba el título *Ecclesia Christi: Lumen Gentium*. Pero las primeras palabras de la Constitución sobre la Iglesia, siguiendo a Juan XXIII, desplazan el centro hacia Cristo. “Por ser Cristo la luz de los pueblos... su claridad resplandece sobre el rostro de la Iglesia” (LG 1: *Lumen gentium cum sit Christus... claritate eius (Christi) super faciem Ecclesiam resplendente*). Cristo, el Sol de lo alto, ilumina a su Iglesia, que es como la luna, e irradia

³⁵ JUAN XXIII, “Radiomensaje a los padres conciliares”, 11/9/1962.

³⁶ H. SCHMIDBAUR, “Variagioni sul tema Della luce in eco alla *Lumen gentium*: ‘Caminare nella luce’”, *Rivista teologica di Lugano*, 10/3 (2005) 361-389, 379.

³⁷ Sobre estas categorías soteriológicas cf. B. SESBOÛE, *Jesucristo, el Único Mediador. Ensayo sobre la redención y la salvación. I Problemática y relectura doctrinal*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1990, 137-155.

su luz a nuestra tierra. La luz del Sol se refleja en la Iglesia, *mysterium lunae* (NMI 54), e ilumina el mundo de los pueblos. La nueva evangelización debe irradiar *la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre* (Jn 1,9). La luz de Cristo es una clave hermenéutica de la renovación eclesial y pastoral promovida por el Vaticano II.

3. En América Latina, la recepción del Concilio se dio en un proceso pastoral marcado por las cuatro conferencias posconciliares. La fidelidad creativa al Concilio produjo la recepción situada de *Gaudium et spes* en Medellín (1968), de *Evangelii nuntiandi* en Puebla (1979), del magisterio de Juan Pablo II sobre la nueva evangelización en Santo Domingo (1992) y de todo aquel *corpus*, sumado a los aportes del ciclo jubilar y a la nueva impronta de Benedicto XVI, en Aparecida (2007). Hay buenos resúmenes acerca del intenso proceso pastoral latinoamericano recorrido en el último medio siglo³⁸.

La nueva evangelización es un fruto maduro de la *caminhada* de la Iglesia latinoamericana. Por cierto, la expresión *nova evangelizatio* tiene muchos sentidos, varios de los cuales fueron explorados en los *Lineamenta* (Lin 1-10) y en obras europeas y latinoamericanas³⁹. Aquí, tomando como marco sólo el magisterio de los pontífices -hay muchos más aportes- aparecen tres grandes significados. 1) Pablo VI promovió un nuevo impulso misionero y brindó una teología del acto evangelizador, que permite pensar sus novedades. 2) Juan Pablo II asumió la expresión para indicar una nueva etapa de la misión, sobre todo en Europa y América. 3) Juan Pablo II y Benedicto XVI expresan una nueva pastoral misionera dirigida a los que se alejan de la fe cristiana. En lo que sigue analizaré especialmente el aporte de Pablo VI, el más distante en el tiempo, pero el más decisivo para la secuencia posterior.

³⁸ Cf. A. METHOL FERRÉ, “El camino de la Iglesia latinoamericana”, *Nexo* 10 (1986) 43-73; E. DUSSEL, “La Iglesia latinoamericana de Medellín a Puebla”, en: SELADOC, *Puebla. Panorama de teología latinoamericana* V, Salamanca, Sígueme, 1981, 13-61; M. A. KELLER, “El proceso evangelizador de la Iglesia en América Latina. De Río a Santo Domingo”, *Medellín* 81 (1995) 5-43; J. JIMÉNEZ CARVAJAL, “Las cuatro conferencias generales del episcopado: Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo. El camino recorrido”, *Medellín* 118 (2004) 177-218; A. CADAVID, “El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y El Caribe”, *Medellín* 123 (2005) 331-374; A. BRIGHENTI, “Énfasis pastorales de la Iglesia en América Latina y El Caribe en los últimos 50 años”, *Medellín* 123 (2005) 375-398.

³⁹ Cf. R. FISICHELLA, *La nuova evangelizzazione*, Milano, Mondadori, 2011, 3-25; PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Reflexiones sobre la nueva evangelización en América Latina. Desafíos y prioridades*, Tipografía Vaticana, 2012.



Al mismo tiempo, hay que destacar que *Aparecida recrea estos y otros nuevos sentidos desde, en y para América Latina, en una forma muy creativa*. La Iglesia latinoamericana ha querido responder, una vez más, a su vocación, como fue vislumbrada por Pablo VI y repetida por Medellín y Puebla. Vocación a “aunar, en una síntesis nueva y genial, lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad” (MD Intr. 1; DP 4).

1. El ciclo de Pablo VI: de *Evangelii nuntiandi* a Puebla

a. Pablo VI y la exhortación *Evangelii nuntiandi*

1. En el postconcilio, la relación de la Iglesia con el mundo se pensó a partir del horizonte global de la evangelización, incluyendo progresivamente el servicio a la promoción humana, la justicia social y la liberación integral del hombre. La Iglesia en América Latina lo hizo a partir de *Medellín* (1968). El tema de la cultura, tratado por el Concilio (GS 53-62), reapareció en el Sínodo de 1974, centrado en el tema de *evangelizatione mundi huius temporis*, por aportes de obispos africanos y latinoamericanos y Pablo VI lo asumió como “evangelización de la cultura y las culturas” (EN 18-20, 61-65). En *Puebla* (1979), se constituyó en una marca distintiva de la Iglesia latinoamericana (DP 385-443)⁴⁰.

Pablo VI marcó profundamente a América Latina. Fue el primer Papa que vino a nuestro Continente, para inaugurar la Conferencia de Medellín en Colombia. Siempre confesó una especial solicitud por nuestra iglesia. En otro lugar he estudiado tres etapas de su pontificado en relación con América Latina: el inmediato post-concilio (1965-1968); de Medellín al IV Sínodo (1968-1974); de *Evangelii nuntiandi* a la preparación de Puebla (1975-1978)⁴¹. La exhortación *Evangelii nuntiandi* marcó dos grandes fases de la recepción del Concilio en la iglesia latinoamericana: la inmediata, simbolizada en la II Conferencia de *Medellín*; la segunda, concentrada en la III Conferencia de *Puebla*.

⁴⁰ Cf. L. GERA, “Evangelización y promoción humana. Una relectura del Magisterio latinoamericano preparando Santo Domingo”, en: GALLI, *Identidad cultural y modernización*, 23-90.

⁴¹ Cf. C. M. GALLI, “Pablo VI y la evangelización de América Latina. Hacia la nueva evangelización”, en: ISTITUTO PAOLO VI, *Pablo VI y América Latina*. Jornadas de estudio 10-11 de octubre de 2000 en colaboración con la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Brescia, Pubblicazioni dell’Istituto Paolo VI 24, 2002, 161-197.

Con el “pequeño Concilio” de Medellín nuestra iglesia irrumpió de un modo nuevo en la historia e intensificó su contribución a la *Catholica*⁴². Entre Medellín y Puebla, fortaleció su identidad eclesial, creció en autoconciencia histórica, esbozó sus opciones pastorales, perfiló su fisonomía pascual⁴³.

2. Como mostré en la introducción histórica, en el primer quinquenio de la década de los años setenta hubo un interesante intercambio entre nuestra reflexión y el magisterio universal, mediante un proceso de recepción recíproca. Un punto culminante de ese enriquecimiento mutuo fue *Evangelii nuntiandi*. La exhortación refleja el pensamiento maduro del Papa sobre la evangelización. Siendo tal valiosa, aquí me concentro sólo en dos aspectos. El primero corresponde a la historia pastoral, porque Pablo VI está en las raíces de una nueva evangelización. El segundo es central para una teología pastoral articulada con la eclesiología: su doctrina sobre la misión evangelizadora de la Iglesia. La *nueva evangelización es una línea de fondo* que une los diferentes pontificados de Pablo VI y Juan Pablo II.

Pablo VI trazó las coordenadas de su nuevo texto de 1975: el final del Año Santo, a un año del III Sínodo episcopal, a 10 de la conclusión del Concilio y a 25 del siglo XXI. Al iniciar su exhortación *vinculó, por primera vez, el Vaticano II, una nueva evangelización y el tercer milenio.*

“Estas preguntas desarrollan, en el fondo, la cuestión fundamental que la Iglesia se propone hoy día y que podrían enunciarse así: después del Concilio y gracias al Concilio... la Iglesia, ¿es más o menos apta para anunciar el Evangelio e insertarlo en el corazón del hombre con convicción, libertad de espíritu y eficacia?” (EN 2-4),

La *cuestión fundamental* era la aptitud para comunicar el Evangelio⁴⁴. Se vinculaba al pasado inmediato del Concilio, cuyo fin pastoral

⁴² Cf. la excelente tesis de S. SCATENA, *‘In populo pauperum’. La chiesa latinoamericana dal Concilio a Medellín (1962-1968)*, Bologna, Il Mulino, 2007.

⁴³ Cf. E. PIRONIO, “Hacia una Iglesia pascual” y “Latinoamérica: ‘Iglesia de la Pascua’”, en: *Escritos pastorales*, Madrid, BAC, 1973, 3-10 y 205-227.

⁴⁴ “L’ipotesi, largamente suggerita dalla *Wirkungsgeschichte* del Concilio è che l’evangelizzazione, se si vuole la ‘nuova evangelizzazione’, non è uno dei problemi, ma il problema della Chiesa postconciliare” (G. COLOMBO, “I ‘Colloqui’ dell’Istituto Paolo VI”, en: ISTITUTO PAOLO VI,



fue renovar la Iglesia para evangelizar a la humanidad del siglo XX. *Dar un nuevo impulso evangelizador o crear tiempos nuevos de evangelización* eran fórmulas que pertenecían al patrimonio del Sínodo de 1974. Más tarde, Juan Pablo II afirmó que *Evangelii nuntiandi* era la interpretación del magisterio conciliar sobre lo que es tarea esencial de la Iglesia.⁴⁵ Pablo VI fue el primero en relacionar la (nueva) evangelización con el futuro del tercer milenio cristiano⁴⁶.

“Que la luz del Año Santo... pueda difundirse igualmente después del Jubileo mediante un programa de acción pastoral, del que la evangelización es el aspecto fundamental y se prolongue a lo largo de estos años que preanuncian la vigilia de un nuevo siglo, y la vigilia del tercer milenio del cristianismo” (EN 81).

En sus últimos años, él remarcaba la nueva etapa porque, “en vísperas del tercer milenio del cristianismo, podemos esperar legítimamente una nueva fase en el anuncio del Evangelio”⁴⁷.

3. Una visión acerca de la estructura y el proceso del *acto evangelizador* incluye sus componentes esenciales y permanentes. Pablo VI entiende esa “realidad rica, compleja y dinámica” (EN 17) de un modo envolvente, configurando tres círculos concéntricos: la breve descripción de la acción evangelizadora en el número 18, el desarrollo de su proceso en el capítulo II (EN 17-24), y la lógica articuladora de los siete capítulos⁴⁸. Un documento publicado treinta y dos años después, al citar el párrafo referido al proceso evangelizador (EN 24), dice que la evangelización, “en sentido amplio, resume toda la misión

L'Esortazione apostolica di Paolo VI 'Evangelii nuntiandi'. Storia, contenuti, ricezione, Colloquio internazionale 22-24/9/1995, Brescia, Istituto Paolo VI 19, 1998, 20).

⁴⁵ JUAN PABLO II; V. MESSORI, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 126.

⁴⁶ “Pablo VI guardava con intelligente passione alla fine di questo secolo, al Giubileo del 2000, al terzo millennio del cristianesimo. Parole queste che oggi ci sono diventate familiari, ma che lui, ci ha lasciato in eredità, per programmare *il futuro della Chiesa del 2000*” (B. GANTIN, “L'Esortazione apostolica di Paolo VI 'Evangelii nuntiandi'”, en: ISTITUTO PAOLO VI, *L'Esortazione apostolica di Paolo VI 'Evangelii nuntiandi'*, 6).

⁴⁷ PABLO VI, *Messaggio del Papa per la giornata missionaria*, 29/5/1977, *Insegnamenti XV* (1977) 540-541.

⁴⁸ Cf. L. GERA “Comentarios introductorios a los capítulos de *Evangelii nuntiandi*”, en: V. R. AZCÚY; C. M. GALLI; M. GONZÁLEZ (Comité Teológico Editorial), *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. I. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Buenos Aires, Agape - Facultad de Teología UCA, 2006, 745-813.

de la Iglesia... consiste en realizar la *traditio Evangelii*⁴⁹, la *trasmisión del Evangelio* que genera el acto y el contenido de la fe, la *trasmisión de la fe cristiana*. Sería fundamental que esta estructura teo-lógica de la evangelización rigiera la *nueva* evangelización en el próximo Sínodo.

“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la humanidad: ‘*He aquí que hago nuevas todas las cosas*’” (EN 18). La evangelización es una acción comunicativa (naturaleza) por la que la Iglesia – Pueblo de Dios, con la totalidad de sus miembros (agente/s) trasmite la Buena Noticia del Reino de Dios (contenido) a toda la humanidad / personas – pueblos - culturas (destinatario/s) para renovarlos con la fe en el Evangelio de la salvación (finalidad) mediante actitudes subjetivas (espíritu) y formas objetivas (medios). Esta estructura básica y dinámica articula los agentes (capítulos I y VI) y los destinatarios (V) en una interacción (II) por medio de contenidos (III), actitudes (VII) y medios (IV).

La *nueva* evangelización se comprende desde los componentes de la *evangelización* de Pablo VI (EN 17, 24). Evangelizar siempre entraña una novedad porque es comunicar la Buena Noticia de Cristo, el Hombre Nuevo (Ef 2,15), que renueva todas las cosas (Ap 21,5) y trae el mundo nuevo del Reino de Dios (EN 18, 23, 75). Jesús es la Novedad en una triple novedad: la que es, la que trata de él; la que trae. Él nos renueva: “*el que está en Cristo es una nueva criatura... ¡He aquí lo nuevo!*” (2 Cor 5,17)⁵⁰. La novedad del don de la *Nueva Alianza* (1 Cor 11,25; 2 Cor 3,6), en su pascua, es el acontecimiento que genera el nuevo Testamento como mensaje proclamado, conjunto literario y *corpus* canónico⁵¹.

4. Una nueva evangelización mueve a vivir y dar la *Novedad* de la Buena Nueva de un modo *nuevo*. La misión asume modalidades siempre nuevas según las personas, comunidades, espacios, momentos y situaciones. Da cuenta de la novedad permanente de Cristo en todo

⁴⁹ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización” (3/12/2007), *L’Osservatore romano*, 21/12/2007, 11.

⁵⁰ Cf. G. SÖDING, *La Novedad de Jesús. Realidad y lenguaje en proceso pascual*, Buenos Ágape, 2012, 359-385.

⁵¹ Cf. R. PENNA, *La formación del Nuevo Testamento en sus tres dimensiones*, Estella, Verbo Divino, 2012, 35-52.



tiempo y lugar, y, sobre todo, sabe descubrir las *novedades* que han de darse hoy en los sujetos interlocutores (agentes y destinatarios), el objeto – sujeto del mensaje (contenido) y las mediaciones comunicativas (medios y actitudes).

Aquel esquema teológico subyace al mensaje de Juan Pablo II sobre la nueva evangelización. Quien fuera, como arzobispo de Cracovia, el relator del momento teológico del Sínodo de 1974, planteó una triple novedad desde 1983: en los *métodos* (o medios, según EN 40), en el *ardor* (o fervor, según EN 80), para procurar una evangelización nueva, y en la *expresión* (del contenido, según EN 25 y 29).

Esa teo-lógica de la acción, que señala novedades en los distintos componentes, fue elaborada magistralmente por las Conclusiones de Santo Domingo (SD 23-30), en el marco de una Conferencia que fue un momento creativo en torno al tema⁵². La IV Conferencia orientó la mirada a Cristo Evangelizador y Evangelio, y proyectó el dinamismo de la nueva evangelización incluyendo la promoción integral del hombre en la opción por los pobres y la cultura urbana⁵³.

En aquella conferencia, nuestra Iglesia se propuso intensificar un diálogo pastoral diversificado con los desafíos de la *modernidad posmoderna*, porque “tanto la modernidad, con sus valores y contravalores, como la post-modernidad en tanto que espacio abierto a la trascendencia, presentan serios desafíos a la evangelización de la cultura” (SD 252). Por eso, presentó a la nueva evangelización como

“el conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el Evangelio en *diálogo activo* con la modernidad y lo post-moderno, sea para interpelarlos, sea para dejarse interpelar por ellos. También es el esfuerzo por inculturar el Evangelio en la situación actual de las culturas de nuestro continente” (SD 24).

⁵² Cf. A. CADAVID DUQUE, *La nueva evangelización*, Bogotá, CELAM, 2012, 79-175.

⁵³ Cf. J. ALLIENDE, *Santo Domingo. Una moción del Espíritu para América Latina*, Santiago de Chile, Patris, 1993, 63-177; T. MIFSUD, “Ejes temáticos en el Documento de Santo Domingo”, *Medellín* 74 (1993) 197-208; J. C. SCANNONE, “La inculturación en el documento de Santo Domingo”, *Stromata* 49 (1993) 29-53; J. SOBRINO, *Santo Domingo’92. Crónica testimonial y análisis contextual*, Bilbao, Sal Terrae, 1993.

5. Otra mirada sobre el tema distingue tres niveles en la nueva evangelización: el cristológico, centrado en el *Novum* de Cristo; el histórico, referido a la renovación ante lo pasado; el pastoral, causado por la novedad de los desafíos⁵⁴. La evangelización responde a los *nuevos retos* que marcan a destinatarios y agentes, sabiendo que ambos son los interlocutores en el proceso dialogal de comunicación del Evangelio, porque todo agente es destinatario (EN 15) y todo destinatario debe ser agente (EN 24).

“Si a partir de *Evangelii nuntiandi* se repite la expresión nueva evangelización es solamente en el sentido de los nuevos retos que el mundo contemporáneo plantea a la misión de la Iglesia”⁵⁵. Así se puede introducir la novedad de Cristo en las cosas nuevas de los hombres y de los pueblos, sacando del Evangelio *luces nuevas para los problemas nuevos* (SD 24).

La *Evangelii nuntiandi* – un “coloquio” (EN 74) – expuso la evangelización como una *interacción dialogal* tanto en el proceso de transmisión (EN 23-24) y recepción del Evangelio (EN 23-24), como en la concepción del diálogo pastoral (EN 46) y el servicio a la verdad (EN 78) basados en la fuerza divina del mensaje (EN 18). De *Ecclesiam suam* a *Evangelii nuntiandi*, Pablo VI pensó el *diálogo* como una actitud eclesial que prolonga el diálogo salvífico y modela la praxis pastoral. Unió esos documentos en la homilía del 29/6/1978, en su última solemnidad de los santos Pedro y Pablo, al decir que ambos –al inicio y al fin de su magisterio– trazan las líneas de “la acción evangelizadora de la Iglesia”⁵⁶.

b. La búsqueda de una nueva evangelización en Puebla

1. *Evangelii nuntiandi* tuvo una gran repercusión en la Iglesia latinoamericana⁵⁷, en particular en la Argentina⁵⁸. La exhortación ejerció

⁵⁴ Cf. CADAVID DUQUE, *La nueva evangelización*, 80-113.

⁵⁵ JUAN PABLO II; V. MESSORI, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 126.

⁵⁶ PABLO VI, *L’omelia del Papa nel XV anniversario dell’incoronazione*, 29/6/1978, en *Insegnamenti XVI* (1978) 521.

⁵⁷ Cf. G. CARRIQUIRY, “La exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* en la Iglesia en América Latina. Significación y repercusiones”, en: ISTITUTO PAOLO VI, *L’Esortazione apostolica di Paolo VI ‘Evangelii nuntiandi’*, 259.

⁵⁸ La tesis doctoral de Antonio Grande, rector del Colegio Argentino en Roma, defendida en nuestra Facultad de Teología en 2010, muestra esa comprensión de la acción evangelizadora



un doble influjo en la evangelización latinoamericana porque fue objeto de una acogida particular y la base inmediata de la convocatoria a la III Conferencia de Puebla, única recepción que hizo una iglesia continental. Pablo VI exhortó reiteradamente a nuestros pastores a dar *un nuevo impulso a la evangelización en nuestro continente latinoamericano*, como decía la oración que compuso y que rezamos durante dos años para preparar aquella Conferencia.

El 28 de enero de 1979, Juan Pablo II abrió la Conferencia de Puebla sobre *La evangelización en el presente y en el futuro de América latina*⁵⁹. Invitó a dar *un paso adelante*. En la homilía de la Misa inaugural, dijo que Medellín recogió los planteos esenciales del Concilio para dar “un impulso de renovación pastoral, un nuevo ‘espíritu’ de cara al futuro”. Resumió su mensaje en la opción por el hombre latinoamericano, su amor preferencial por los pobres y su aliento a una liberación integral.

En su discurso inaugural en Puebla (DI), el 28/1/1979, el nuevo Papa llamó a la *Evangelii nuntiandi* el *testamento espiritual* de Pablo VI y propuso asumirla como telón de fondo y punto de referencia. Aquella exhortación fue ampliamente recibida en el nuevo documento⁶⁰. También exhortó a los obispos a ser maestros de la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre; constructores de la unidad; defensores de los derechos humanos, porque “la dignidad del hombre es un valor evangélico”. Así aunó la firme reafirmación doctrinal de la fe con el valiente compromiso social del amor.

2. El Documento de Puebla fue votado casi por una unanimidad práctica, como en 2007 sucedió con el de Aparecida. Es una *suma pastoral* que centró a la Iglesia en Jesucristo y en la misión de evangelizar, marcó a varias generaciones y fue objeto de enseñanza⁶¹. Sucitó

y su influjo en la teología argentina: cf. A. GRANDE, *Aportes argentinos a la teología pastoral y a la nueva evangelización*, Buenos Aires, Ágape, 2011, 67-137 y 917-954.

⁵⁹ Cf. C. M. GALLI, “Dos gestos audaces para América Latina. Juan Pablo II: del Beagle a Puebla”, *Criterio* 2352 (2009) 460-464.

⁶⁰ Puebla contiene 103 citas de EN, 53 de GS, 44 de LG, 43 del DI de Juan Pablo II. EN también tuvo una presencia importante en *Santo Domingo* (1992): su texto tuvo 40 citas del Discurso de Juan Pablo II, 20 de RMi y 17 de EN.

⁶¹ Cf. EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL DEL CELAM, *Reflexiones sobre Puebla*, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 1979; H. ALESSANDRI, *El futuro de Puebla*, Buenos Aires, Paulinas, 1980; J. B. LIBANIO, “O significado e a contribuição da Conferência de Puebla à pastoral na América Latina”, *Medellín* 80 (1994) 71-107.

interés en otras iglesias, como las de España, Alemania o Italia, siendo traducido a varias lenguas, lo que no sucedió con Aparecida.

Puebla reafirmó la identidad cristiana y latinoamericana. Recreó las enseñanzas de Pablo VI sobre las relaciones entre la evangelización, la cultura (EN 18-20, 60-65) y la liberación (EN 29-39). El trípede *evangelización, cultura y liberación* resume el camino pastoral latinoamericano y expresa algunos acentos de Puebla. Aquel documento contribuyó a nuestra autoconciencia histórica (DP 4-14, 232-237, 408-415); consideró a la Iglesia como comunión del Pueblo y la Familia de Dios; promovió el ecumenismo; comprendió la cultura de una forma amplia y a la religión como su raíz; buscó una nueva síntesis vital entre fe católica y cultura moderna; valoró la piedad popular como una fuerza activamente evangelizadora; contempló en el rostro de la Virgen de Guadalupe la originalidad latinoamericana. Puebla condenó las violencias políticas, sobre todo las dictaduras militares regidas por la ideología de la seguridad nacional que consagró la inseguridad de las personas hasta su desaparición; llamó a los laicos a asumir un compromiso social como integrante del seguimiento de Cristo; cuestionó la incoherencia entre los valores declamados de la fe y las estructuras generadoras de desigualdad; hizo una opción preferencial por los jóvenes invitándolos a construir la *Civilización del Amor*, lo que en la Argentina se expresaba, desde 1975, en la peregrinación juvenil al santuario de Luján. Una marca registrada de Puebla es *la opción preferencial por los pobres contra la pobreza*, que surge del amor gratuito de Dios por los hijos más pequeños de su familia, como enfatiza Gustavo Gutiérrez.

3. El acercamiento de la institución eclesial al pueblo real, creyente y pobre llevó a recuperar las raíces de la cultura y la religiosidad populares. Esto produjo efectos de sentido originales en la comprensión del Pueblo de Dios y la evangelización de la cultura. El capítulo *Evangelización de la cultura* (DP 385-443) recibe el tema de la cultura y la propuesta de evangelizarla, asumiéndola como el englobante decisivo⁶². Tal recepción interpretativa produjo la opción poblana: *“opción pastoral de la iglesia latinoamericana: la evangelización de la*

⁶² Este capítulo es “la clave de articulación entre doctrina y pastoral, punto neurálgico dentro del clímax de Puebla” (J. C. SCANNONE, *Evangelización, Cultura y Teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990, 55).



propia cultura en el presente y hacia el futuro" (DP 394). En este marco se ubican la piedad popular (DP 396) y la opción preferencial por los pobres (DP 1134), destacando el potencial evangelizador del pueblo bautizado y humilde (DP 450, 1147).

La relación entre la evangelización y la liberación del hombre recibió una clarificación importante por parte de Pablo VI (EN 29-39), que mostró sus nexos teológicos, antropológicos y evangélicos (EN 31). El capítulo *Evangelización, liberación y promoción humana* (DP 470-506) retomó el "proceso dinámico de liberación integral" (DP 480) desplegado por Medellín y recibió de forma creativa la enseñanza de *Evangelii nuntiandi* (DP 479-490). Así elaboró fórmulas integradoras como "evangelización liberadora" (DP 485, 488) y "liberación cristiana" e "integral" (DP 475, 481, 489).

Juan Pablo II se identificó con la opción preferencial por los pobres (SRS 42-43, CA 57), asumió el núcleo de una auténtica teología de la liberación integral (SRS 46-47, CA 26) e invitó a toda la Iglesia a "reafirmar la positividad de una auténtica teología de la liberación humana integral" (CA 26), porque "el Evangelio de Jesucristo es un mensaje de libertad y una fuerza de liberación" (LN 1, LC 1).

4. Nuestra teología piensa la fe "desde una situación particular" (LC 70). El Vaticano II promovió su renovación de la teología (DV 24, GS 62, OT 14-18) y su inculturación en las iglesias locales para indagar "por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos" (AG 22). La teología se nutre en la sabiduría teológica del Pueblo de Dios inculturado y piensa la *ratio fidei* respetando tanto la universalidad de la fe y la razón, que descubren la verdad en la historia, como la tradición eclesial particular y el arraigo cultural situado, donde se enraizan y desarrollan la filosofía y la teología como saberes sapienciales, universales y encarnados.

En 1996, en una reunión realizada en Vallendar, Alemania, por el Consejo Episcopal Latinoamericano y la Congregación para la Doctrina de la fe, presidida por el cardenal Joseph Ratzinger, las autoridades de ambas instituciones y los participantes elaboramos un breve documento en el que consensuamos esta proposición: *se debe proseguir en el camino de la inculturación de la reflexión teológica para que sea*

plenamente católica y latinoamericana⁶³. En la Argentina, estamos respondiendo, modestamente, al desafío de integrar lo universal y lo particular en una figura teológica singular, ejercitando una teología en lengua castellana con arraigo latinoamericano y tonada argentina⁶⁴.

2. El ciclo de Juan Pablo II: de *Redemptoris missio* a *Novo millennio ineunte*

1. La frase *evangelización nueva* ha sido moldeada en la Iglesia latinoamericana. Aunque casi no se sabe, Puebla empleó la expresión *nueva evangelización* varios años antes de que Juan Pablo II la divulgara en 1983 y 1984. Puebla, a la luz de la *Evangelii nuntiandi* y retomando un texto del Concilio (AG 6), afirmó que las “situaciones nuevas que nacen de cambios socioculturales requieren una nueva evangelización” (DP 366). En la gran ciudad, que es el rostro de la cultura moderna, “la Iglesia se encuentra ante el desafío de renovar su evangelización” (DP 433). Ante el secularismo, actualizar la fe popular es “uno de los fundamentales cometidos del nuevo impulso evangelizador” (DP 436)⁶⁵.

No es casual que Juan Pablo II, después estar en Puebla y de aprobar su documento en marzo de 1979, durante su segundo viaje -primero a Polonia- utilizó por vez primera la expresión *nueva evangelización* al bendecir el santuario Santa Cruz de Mogila en la ciudad industrial de Nowa Hutta el 9/6/1979.

Luego, el 12/10/1983, en la asamblea del CELAM en Haití, hizo la primera convocatoria y lanzó el lema “evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”. En 1984 la retomó en Santo Domingo, al iniciar la novena de años preparatoria al Quinto Centenario. Allí siguió *una perspectiva histórica*: en la huella de los evangelizadores, la Iglesia mira al pasado, para lanzarse al futuro⁶⁶. Así

⁶³ CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, CELAM, 1996, 367.

⁶⁴ Cf. C. M. GALLI, “Una teología inculturada en lengua castellana para dar razón de la esperanza en el siglo XXI”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *Dar razón de nuestra esperanza*, Buenos Aires, Ágape, 2012, 235-249.

⁶⁵ Cf. A. GONZÁLEZ DORADO, “Historia de la nueva evangelización en América Latina”, *Medellín* 73 (1993) 35-62.

⁶⁶ Cf. JUAN PABLO II, “Las coordenadas de la evangelización en el pasado y en el futuro de América Latina. Discurso a los Obispos del CELAM en el Estadio Olímpico del 12/10/1984”, *L’Osservatore Romano* 21/10/1984, 11-14.



completó el enfoque conmemorativo vuelto hacia el pasado, con la perspectiva programática dirigida al futuro. Recuperando la metáfora de Pablo VI, se puede decir que no estamos sólo en el atardecer de cinco siglos, sino también en un tiempo de vigilia, en la gestación de una nueva aurora.

2. Desde el punto de vista histórico, la nueva evangelización puede ser entendida como *la realización pastoral y el fruto maduro de la renovación promovida por el Concilio Vaticano II*. El camino de la Iglesia posconciliar, en todos sus niveles y etapas, se fue centrando en este tema de fondo. En 1992, al inaugurar la IV Conferencia de Santo Domingo, el Papa expuso el sentido de una nueva evangelización⁶⁷. Años después, recreó su propuesta en la Exhortación para *la Iglesia en América* (EIA 6)⁶⁸.

La *nueva evangelización* indica la novedad que la Iglesia debe introducir en el presente para continuar la obra pasada y proyectar su acción futura. Si la dimensión histórica une lo temporal y lo espacial, una noción *temporal* de la evangelización relaciona la nueva etapa con la historia antigua. Pero, como lo temporal reclama lo geográfico o geocultural, esa categoría incluye una dimensión *espacial*. Ésta se ubica en América Latina (SD 23-30, EIA 1-7, 66), desde 1985 se extiende a Europa y termina incluyendo el mundo entero. En *Christifideles laici* de 1988, Juan Pablo II incluyó en la propuesta a América Latina y Europa, a iglesias más jóvenes y países de antigua cristiandad (ChL 34), y llamó a iniciar una nueva etapa histórica del dinamismo misionero del Pueblo de Dios en el mundo (ChL 35).

3. Juan Pablo II, siguiendo a Pablo VI, vinculó teológica, histórica y pastoralmente *el Concilio Vaticano II, la nueva evangelización y el Jubileo del milenio*. La nueva evangelización realiza el pasado inmediato del Vaticano II, responde a los retos del presente, ingresa en el futuro del tercer milenio. De esta forma, su sentido histórico amplio señala una nueva etapa de la historia pastoral de la Iglesia. La

⁶⁷ Cf. JUAN PABLO II, "Discurso inaugural del Santo Padre. Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana", en: *Santo Domingo. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Buenos Aires, CELAM - CEA, 1992, 5-31.

⁶⁸ Cf. C. M. GALLI, *Jesucristo: Camino a la dignidad y la comunión. La cristología pastoral en el horizonte del Bicentenario*, Buenos Aires, Ágape, 2010, 49-58 y 84-88.

interpretación que hizo Juan Pablo II, ya desde su primera encíclica (RH 1), del Concilio y el posconcilio, incluyendo su pontificado, tuvo como clave hermenéutica del Jubileo, puerta de ingreso en el nuevo milenio (TMA 18, 21, 23). Esta clave le llevó a verlo como un tiempo salvífico favorable para una evangelización que haga presente al Señor de la historia en los tiempos nuevos (TMA 38). La nueva evangelización configura *una nueva etapa global de la historia misionera* y es “la tarea esencial e improrrogable de la Iglesia en este final del milenio” (PDV 70). “La Iglesia también en el futuro seguirá siendo misionera: el carácter misionero forma parte de su naturaleza” (TMA 57).

4. La encíclica *Redemptoris missio* es el documento que desarrolló de una forma sistemática la nueva evangelización. Su capítulo cuarto elaboró esa noción ubicándola en el espacio intermedio que se abre entre la pastoral ordinaria y la *missio ad gentes*. La única misión de la Iglesia se diversifica en razón de la situación del destinatario, sobre todo, por su situación religiosa ante la fe católica. Ya el Concilio había distinguido tres tareas: la acción misionera con los no cristianos, la acción ecuménica con los que son no católicos y la acción pastoral con los católicos (AG 6). Juan Pablo II dice: “mirando al mundo desde el punto de vista de la evangelización, se pueden distinguir *tres situaciones*” (RMi 33).

(1) La misión *ad gentes*, actividad misionera, primera evangelización, misión en sentido estricto o *ad extra* se da con personas, comunidades y pueblos no cristianos. (2) La *actividad pastoral*, atención o cuidado pastoral, pastoral ordinaria, misión *ad intra* o acción pastoral en sentido estricto se realiza entre personas, comunidades y pueblos cristianos. (3) Hay una *situación intermedia*: la misión pastoral entre personas, comunidades y pueblos que conocen a Cristo y en los que la Iglesia está implantada, pero donde la fe está en crisis. La *nueva evangelización* se da en países europeos de antigua cristiandad y en jóvenes iglesias americanas (RMi 33). Tiene algo de “cuidado pastoral”, porque se refiere a cristianos, y algo de “misión estricta”, porque afronta una fe débil (EN 54). Las tres dimensiones pueden darse simultáneamente por su unión, distinción y complementación. Una puede animar a las otras: “la misión *ad intra* es signo creíble y estímulo para la misión *ad extra*, y viceversa” (RMi 34).



5. En esa Encíclica, lo más típico de la nueva evangelización parece estar en continuar la evangelización de un sujeto destinatario -individual o colectivo- que ha recibido el Evangelio y tiene fe, religión, vida y cultura básicamente cristianas, pero sufre una “crisis global en la fe” (ChL 34) que lo pone en una *situación de urgencia pastoral* (DP 460). Si la misión *ad gentes* se dirige a los que están lejos de la fe cristiana (EN 51), la nueva evangelización consiste en *ir al encuentro* de los que se han “alejado” o están “lejos” de la institución eclesial visible (EN 52, 54-56). Las metáforas cerca-lejos, dentro-fuera deben usarse con cautela porque hay muchos que parecen estar dentro y muchos que parecen estar fuera. En la sacramentalidad de la Iglesia, el dentro y el fuera están misteriosamente entretejidos.

Si la misión en sentido estricto se dirige a los que “todavía no son cristianos” y la pastoral en sentido estricto a “los que ya son cristianos”, *la nueva evangelización o pastoral misionera* parece dirigirse a “los que todavía son cristianos pero corren el peligro de dejar de serlo” y no sólo, como dice una explicación un poco simplificada, a “los que ya no son cristianos”. El texto pontificio original se refiere a los lugares “donde grupos (*coetus*) enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso ya no se reconocen como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada (*remotam*) de Cristo y de su Evangelio” (RMi 33). Éste es el *locus* religioso del *nuevo comienzo* o del *segundo anuncio*⁶⁹.

Al mismo tiempo, “en *Redemptoris missio*, Juan Pablo II desplazó decisivamente el centro de gravedad de la Iglesia hacia horizontes mundiales. Y, con sus viajes, el papa Wojtyła ‘acompañó’ ese desplazamiento de la acción evangelizadora a lo largo del eje norte-sur”⁷⁰. En este sentido, aquella encíclica formuló una clara línea para la nueva evangelización, al vincular una renovada pastoral urbana, la gestación de nuevas formas de cultura y la opción por los últimos del sur del mundo (RMi 37).

6. Al concluir el Jubileo, Juan Pablo II regaló su testamento, la *Carta Novo millennio ineunte*, que inició la fase posjubilar de la nueva

⁶⁹ Cf. E. BIEMMI, *Il secondo annuncio. La grazia di ricominciare*, Bologna, EDB, 2011; J. VELA, *Evangelizar de nuevo. El kerigma cristiano en un mundo roto*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2010, 125-144.

⁷⁰ S. DZIWISZ, *Una vida con Karol*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, 184.

evangelización. Evocando al Concilio Vaticano II, invitó a “interrogarse sobre su renovación para asumir con nuevo ímpetu su misión evangelizadora” (NMI 2)⁷¹. El Papa llamó a la Iglesia a *remar mar adentro* (Lc 5,4), recorrer una nueva etapa de su camino como pueblo peregrino (NMI 1) e impulsar un nuevo dinamismo pastoral (NMI 15), con la confianza puesta en la compañía, la palabra y la fuerza de Cristo (NMI 38). Su promesa final: *Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo* (Mt 28,20), es “la fuerza inspiradora de nuestro camino” (NMI 29). Así la barca de Pedro podrá caminar navegando sobre las aguas del nuevo milenio, realizar la pesca de la nueva evangelización y avanzar con un rumbo fijo hacia el puerto del Reino de Dios.

La imagen del navegar en el mar se completa con la metáfora del caminar sobre la tierra. La *navegación* en un mar tumultuoso produce la inseguridad del andar sobre el agua inestable, con cierta sensación de amenaza. La *caminata* recorre un sendero conocido y da la seguridad de marchar sobre tierra firme, haciendo pie en una realidad desconocida pero sólida. Al final del capítulo segundo, Juan Pablo II exhorta al Pueblo de Dios a retomar con alegría el camino de la santidad evangelizadora.

“La Iglesia, animada por esta experiencia, retoma hoy su camino (*riprende oggi il suo cammino*) para anunciar a Cristo al mundo al inicio del tercer milenio: Él es el mismo ayer, hoy y siempre (Hb 13,8)” (NMI 28).

Al símbolo del viaje corresponde la metáfora de la *brújula* que orienta: “con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza” (NMI 57). La Iglesia debe afrontar “la gran aventura de la evangelización” (NMI 58), encarar “una apasionante tarea de renacimiento pastoral” (NMI 29), reiniciar una “acción misionera confiada, emprendedora y creativa” (NMI 41). Las iglesias deben renovarse según el programa del Evangelio centrado en Cristo (NMI 29), orientado a la santidad (NMI 30), inspirado por el amor (NMI 42) y la comunión (NMI 43).

⁷¹ Cf. C. GALLI, “La Iglesia posconciliar y posjubilar: una nueva etapa de la peregrinación evangelizadora”, en: R. FERRARA; C. GALLI (eds), *Navegar mar adentro. Comentario a Novo Millennio Ineunte*, Buenos Aires, Paulinas, 2001, 16-46.



7. La Carta llama a *contemplar el rostro de Cristo*. Esa contemplación es la alegría y el fruto del Jubileo (NMI 1, 59), la principal actitud posjubilar y el centro del futuro programa pastoral (NMI 15, 16, 29). Contemplar y reflejar el rostro crucificado y glorioso de Cristo une la espiritualidad y la pastoral.

El capítulo tercero invita a *reiniciar el camino desde Cristo (ripartire da Cristo)*. “La Iglesia, animada por esta experiencia, retoma hoy su camino para anunciar a Cristo al mundo, al inicio del tercer milenio” (NMI 28). El número 29 reconoce que el Jubileo fue un tiempo *extraordinario*. Ya concluido, las iglesias locales deben retomar el camino de la pastoral *ordinaria* con renovados proyectos evangelizadores centrados en Cristo, el centro del Evangelio y de la evangelización. El texto dice:

“El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz. Sin embargo, es necesario que el programa formule orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad...” (NMI 29).

El centro es el cristocentrismo trinitario. El nuevo programa evangelizador “se centra en Cristo... para vivir en él la vida trinitaria” (NMI 29). El programa implica una doble dimensión, trinitaria y cristológica, tanto en la contemplación como en la acción. Un enunciado similar se advierte en Aparecida: “discípulos y misioneros de *Jesucristo* para que nuestros pueblos *en él* tengan *vida*”. En los dos textos coinciden las palabras *Cristo* y *vida*, que son las dos voces más empleadas en Aparecida⁷².

8. Juan Pablo II vinculó la nueva evangelización con *una nueva inculturación de la fe* en los pueblos.

⁷² Cf. V. M. FERNÁNDEZ, “Estructuras internas de la vitalidad cristiana”, *Teología* 94 (2007) 419-443; V. RUANO, “Aproximación al documento final desde la categoría ‘Vida’”, *Pastores* 40 (2007) 53-64.

“He repetido muchas veces en estos años la «llamada» a la *nueva evangelización*. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés... Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos «especialistas», sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios... *El cristianismo del tercer milenio debe responder cada vez mejor a esta exigencia de inculturación*. Permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y la tradición eclesial, llevará consigo también *el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos* en que ha sido acogido y arraigado. *De la belleza de este rostro pluriforme de la Iglesia* hemos gozado particularmente en este Año jubilar. Quizás es sólo el comienzo, *un icono apenas esbozado del futuro que el Espíritu de Dios nos prepara*” (NMI 40).

El próximo Sínodo de 2012 y la posterior exhortación, ¿reflejarán este rostro pluriforme de la Iglesia inculturada e intercultural? ¿Serán un icono del futuro del Espíritu para la nueva evangelización?

3. El ciclo abierto de Benedicto XVI: de Aparecida al Sínodo de 2012

1. El ministerio petrino de Benedicto XVI tiene una inmensa riqueza espiritual, teológica y pastoral y pertenece a un ciclo abierto, especialmente en el plano pastoral, que tendrá un punto de inflexión en la próxima asamblea sinodal. Aquí sólo puedo mencionar, de una forma breve, *la asunción del desafío de la nueva evangelización*. Retomaré otros aspectos en las proposiciones finales de este ensayo.

En la segunda mitad de 2010, el Papa tomó varias decisiones en esta dirección. Las más importantes fueron crear el *Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización*⁷³, y convocar una Asamblea general ordinaria del Sínodo para los Obispos con el tema

⁷³ Cf. BENEDICTO XVI, “Carta Apostólica en forma de *Motu proprio Ubicumque et semper*”, *L’Osservatore romano* 17/10/2010, 5, 11; G. GALETTO, “*Ubicumque et semper*. Reflexiones sobre nueva evangelización”, *Tabor* 13 (2011) 57-65.



*Nova evangelizatio ad christianam fidem tradendam*⁷⁴. Además, incluyó este horizonte en la exhortación *Verbum Domini* (VD 95-96, 122), la entrevista *Luz del mundo* y los discursos a la Curia romana. En 2012 presidió la jornada de oración y reflexión sobre la *missio ad gentes* y la nueva evangelización en el Consistorio.

2. En este marco se puede recordar el *Discurso inaugural* de Benedicto XVI en Aparecida (14/5/2007), en el que imbricó sus propios temas con los de nuestra tradición pastoral. La V Conferencia siguió ese sendero al asumir creativamente el llamado de Juan Pablo II a reiniciar el camino desde Cristo y unirlo con la afirmación inicial de la primera encíclica de Benedicto XVI, tan repetida en los últimos años, que sitúa el inicio de la vida cristiana en el acontecimiento del encuentro con Dios-Amor en Cristo.

“A todos nos toca *recomenzar desde Cristo* (cf. NMI 28-29), reconociendo que ‘*no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*’ (DCE 1)” (A 12).

Desde 2007, Benedicto XVI acompaña la misión continental latinoamericana y testimonia que ella se está realizando, con distinta intensidad y extensión, en nuestros países e iglesias⁷⁵. En 2011, en la homilía en la Misa por el bicentenario de la independencia de los países latinoamericanos, reconoció

“el afán apostólico que actualmente impulsa y pretende la misión continental, promovida en Aparecida, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo (A 14)”⁷⁶.

⁷⁴ Cf. BENEDICTO XVI, “La misión de transfigurar el mundo”, *L’Osservatore romano*, 31/10/2010, 7.

⁷⁵ Cf. BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, 140.

⁷⁶ BENEDICTO XVI, “Nueva vocación a la esperanza. Homilía en la Misa por el bicentenario de la independencia de los países de América Latina y del Caribe”, *L’Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 18/12/2011, 7.

3. Al crear el Consejo para la nueva evangelización, Benedicto XVI citó a sus predecesores al señalar “el fenómeno del alejamiento de la fe” e identificar a sus destinatarios típicos en aquellos que “se han alejado de la fe” (EN 52, 56; ChL 34: Rmi 33). Esta vasta realidad incluye *situaciones muy distintas* según los países, tradiciones, culturas y procesos religiosos. Días después, en la homilía de la Misa de la Asamblea sinodal para Oriente Medio, al anunciar el Sínodo sobre la nueva evangelización, indicó la finalidad y el destinatario: “proponer el Evangelio a las personas que lo conocen poco o que incluso se *han alejado* de la Iglesia... sobre todo en los países de antigua cristianización”⁷⁷. En 2011, en la primera plenaria del nuevo Consejo, expresó que la nueva evangelización es “una respuesta particular al momento de crisis de la vida cristiana que se está verificando en muchos países”⁷⁸.

Ante el diagnóstico de esta *crisis de la fe* en la sociedad contemporánea, propuso la celebración de un *Año de la Fe* a partir de la conmemoración de los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II y de los veinte años del Catecismo de la Iglesia. En ese marco contribuye a crear el clima de reflexión sinodal con su enseñanza acerca del acto, el contenido, la profesión y la práctica de la fe⁷⁹.

4. Para el Papa, la gracia de la vida nueva en Cristo se despliega en fe, la esperanza y la caridad. El amor anima y unifica a las otras virtudes con la lógica divina, porque “el amor todo lo cree, todo lo espera” (1 Cor 13,7). Si la esperanza se funda en la fe, ésta es dinamizada por aquella y ambas son vivificadas por el amor. En su primera encíclica, Benedicto XVI resaltó la unión de la fe con el amor.

“Fe, esperanza y caridad están unidas... La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que *Dios es amor*... La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado

⁷⁷ BENEDICTO XVI, *La misión de transfigurar el mundo*, 7.

⁷⁸ BENEDICTO XVI, “El Evangelio ante el drama de la fragmentación”, *L’Osservatore romano*, 5/6/2011, 3.

⁷⁹ Cf. BENEDICTO XVI, *Carta Apostólica Porta fidei en la que se convoca al Año de la fe*, Buenos Aires, Ágape, 2011, 2, 4, 11, 13; “Prioritaria la renovación de la fe. Discurso a la plenaria de la Congregación para la doctrina de la fe”, *L’Osservatore romano* 5/2/2012, 5; “La lógica de la fe es el servicio. Discurso en el Consistorio para la creación de veintidós nuevos cardenales y para el voto de las causas de canonización”, *L’Osservatore romano* 26/2/2012, 7.



en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor” (DCE 39).

En su segunda encíclica, el Papa mostró el nexo íntimo y vital entre la fe y la esperanza.

“En efecto, esperanza es una palabra central de la fe bíblica, hasta el punto de que en muchos pasajes fe y esperanza parecen intercambiables. La Carta a los Hebreos une estrechamente la ‘plenitud de la fe’ (Hb 10,22) con la ‘firme confesión de la esperanza’ (Hb 10,23). Cuando la Primera Carta de Pedro exhorta a los cristianos a estar siempre prontos para dar una respuesta sobre el *logos* -el sentido y la razón- de su esperanza (cf. 1 Pe 3,15), *esperanza equivale a fe*” (SpS 2).

La nueva evangelización para comunicar la fe –una fe que espera y ama- invita a presentar la belleza de la vida teologal. La gracia filial y fraterna se despliega en aquello que santo Tomás de Aquino llamaba “santo movimiento circular” (ST I-II, 62, 4; II-II, 17, 8), por el que circula la vida teologal del Dios.

5. En esta línea, parece respetuoso y realista, a partir de mirada de la fe, referirse a estos hermanos como quienes *se han alejado de la institución eclesial en su dimensión visible* y no decir, *simpliciter*, que ya no son cristianos, como si eso se pudiera afirmar fácilmente y todos pudieran ser englobados en el fenómeno occidental denominado *post-cristianismo*. Sin negar la parte de verdad de esa descripción, hay que analizar los procesos con una mirada teologal y un gran amor pastoral. Aunque haya signos externos, la fe cristiana y la pertenencia eclesial son un misterio (LG 14). ¿Quién puede medirlas?

6. Ya en 1992, en Santo Domingo, el magisterio episcopal latinoamericano hizo una recepción situada de *Redemptoris missio* y llamó a *vivificar la fe de los bautizados alejados* (SD 129-131). En 2007, Aparecida insistió en el movimiento misionero de *ir hacia todos los alejados* o, mejor, hacia los abandonados del cuidado pastoral ordinario (A 173, 225-226). La nueva evangelización debe reconocer los nuevos areópagos que llaman a renovar la fe en circunstancias difíciles. Introducir la novedad de Cristo en las cosas nuevas de los hombres y

culturas requiere extraer del Evangelio “luces nuevas para los problemas nuevos” (SD 24). *Aparecida promueve una nueva evangelización en sentido estricto, una Iglesia radicalmente misionera en un estado permanente de pastoral misionera.*

III. EL PROYECTO MISIONERO DE APARECIDA

El tema de *Aparecida* fue formulado con una expresión y un lema: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 14,6)”. Otra frase del Buen Pastor asumió el valor de una consigna: “He venido para que tengan Vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). *Aparecida* es una bendición para nuestras iglesias⁸⁰. Su enseñanza se expresa en un documento. Ambos gestan un espíritu que anima la renovación misionera desde una identidad centrada en Cristo y abierta al diálogo evangelizador con los pueblos. Su tono denota un lenguaje nuevo, con alegría pascual, para “comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva” (A 497). La trama *acontecimiento - texto - espíritu - estilo / tono / lenguaje - proyecto - recepción*, semejante a la trama del Concilio, se está tejiendo en nuestras iglesias particulares.

El acontecimiento, reflejado en su documento, incluye *una decisión pastoral*, que comenzó a implementarse a partir de 2008 y llevará décadas: una “misión continental” que procura la “conversión pastoral” (A 368) para que toda la Iglesia entre en “un estado permanente de misión” (A 551). En este punto seré especialmente sintético porque es una realidad vigente en la Iglesia latinoamericana.

1. Un proyecto misionero para la nueva evangelización

1. *Aparecida* se ubica en la tradición de las conferencias episcopales latinoamericanas (A 9, 16) y refleja el acontecimiento evangelizador celebrado en el santuario mariano del Brasil (A 1-3, 547). Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo fijaron líneas comunes de un estilo eclesial y una praxis pastoral a escala subcontinental. Éste es

⁸⁰ Cf. L. ORTIZ LOZADA, “El acontecimiento *Aparecida* paso a paso”, *Medellín* 130 (2007) 215-274; A. BRIGHENTI, “Documento de *Aparecida*. O contexto do texto”, *Revista Eclesiástica Brasileira* 67/268 (2007) 772-800.



un rasgo original de la Iglesia de América Latina, porque recién a fines del siglo XX otros continentes llegaron a instancias similares con los sínodos continentales. Nuestras iglesias, por factores que tienen en común en lo religioso, histórico, cultural, lingüístico, socioeconómico y geopolítico, se anticiparon al proceso la formación de las regiones. La V Conferencia promueve la integración de América Latina y el Caribe (A 1-18, 127-128, 520-528).

Aparecida afianza el *rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia* (A 100h) que, en 2007 contaba con el 43% de los fieles del catolicismo actual (A 100a), en la región más urbanizada, mestiza y desigual del mundo. Expresa la alegría de *un nuevo Pentecostés* que impulse una evangelización misionera (A 13) y promueva una misión permanente (A 213). Con ese fin, fomenta la renovación discipular y misionera y urge la conversión pastoral para comunicar la Vida plena en Jesucristo.

2. Con el realismo de la esperanza hay que esperar que el acontecimiento de Aparecida vaya *aconteciendo* en nuestras iglesias en la medida en que se empeñen en una fuerte acción misionera.

“Esta V Conferencia, recordando el mandato de ir y hacer discípulos (Mt 28,20), desea despertar la Iglesia en América Latina y El Caribe para un gran impulso misionero. No podemos desaprovechar esta hora de gracia. *¡Necesitamos un nuevo Pentecostés!* *¡Necesitamos salir al encuentro* de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para *comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo*, que ha llenado nuestras vidas de sentido, verdad y amor, de alegría y esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino *urge acudir en todas las direcciones* para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente” (A 548).

La irrupción del Espíritu anima el despertar misionero de la comunidad eclesial (A 150).

“Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza” (A 362).

3. La *misión* en el Espíritu vivificador tiene como fin *comunicar la vida plena en Cristo*. “La Iglesia tiene, como misión propia y específica, comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas” (A 386)⁸¹.

La Iglesia evangeliza para compartir *el Reino de la Vida de Dios*, vida eterna, nueva, plena, digna y feliz en Cristo. En la propuesta de Aparecida se da una unidad teológica, espiritual y pastoral entre el Reino de Dios, destacado por los Sinópticos, y la Vida eterna, resaltada por el evangelio de Juan.

“El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre. Por eso, pide a sus discípulos: “¡Proclamen que está llegando el Reino de los cielos!» (Mt 10,7). Se trata del Reino de la vida. Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos” (A 361).

La misión comunica a Cristo, la Vida de Dios para el hombre, para que el hombre viva en, con y desde Dios. Entre iniciativas de distintas

⁸¹ Cf. V. FERNÁNDEZ, “La Misión como Comunicación de Vida: un estado permanente de misión para la Plenitud de nuestros pueblos”, en: CELAM, *Testigos de Aparecida*, I, Bogotá, CELAM, 2008, 301-368; P. SUESS, “Misión: el paradigma - síntesis de Aparecida”, en: AMERINDIA, *Aparecida: renacer de una esperanza*, Bogotá, Indoamerican Press, 2007, 187-201; J. COMBLIN, “O projeto de Aparecida”, *Vida Pastoral* 258 (2008) 3-10; F. ERRÁZURIZ, “Misión continental, piedad popular y conversión pastoral”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *La piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina*, Ciudad del Vaticano, LEV, 2011, 414-442.



procedencias, en 2006 algunos propusimos las expresiones “discípulos misioneros” (sin la y) y “vida digna y plena” para marcar acentos teológicos y pastorales en el camino hacia Aparecida⁸². El *Documento Conclusivo* emplea la primera expresión de forma indistinta, con y sin la conjunción “y”, porque entiende que el discipulado es misionero y la misión es discipular.

“Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12) (DI 3)...” (A 146).

La misión evangelizadora es un dinamismo esencial y permanente de la vida cristiana.

“El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona” (A 278e).

4. *Aparecida se refiere a la nueva evangelización* cuando propone, en el corazón de una pastoral misionera, intensificar la iniciación cristiana y la catequesis kerigmática. Por esas sendas “asumiremos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados” (A 287). Como luego hicieron los *Lineamenta* (Lin 5, 9), Aparecida llamó a revitalizar la evangelización empleando varios verbos con la preposición *re*: relanzar, renovar, recrear, reiniciar, pero no reevangelizar.

“La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias

⁸² Cf. V. M. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI, *Discípulos misioneros*, Buenos Aires, Agape, 2006.

latinoamericanas y mundiales... Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigado en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros” (A 11).

2. Un nuevo estado o movimiento permanente de misión

1. En Aparecida, la nueva evangelización se traduce en *un estado permanente de misión*. Esta misión ya comenzó hace quinientos años y, en el último medio siglo, tuvo sucesivos puntos de inflexión en el Concilio, Medellín, *Evangelii nuntiandi*, Puebla, la convocatoria de Juan Pablo II, Santo Domingo en el quinto centenario de la fe, *Ecclesia in America*, el Jubileo, la carta *El nuevo milenio que comienza* y Aparecida. ¿Tendrá otro hito significativo en el Sínodo para la nueva evangelización?

“Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión” (A 213). La misión permanente y continental es una iniciativa para que el conjunto del Pueblo de Dios entre en un intenso movimiento misionero. No se trata de una actividad puntual ni simultánea. *Ponerse en estado de misión* implica dos cualidades expresadas en dos adjetivos: *continental*, lo que acentúa su dimensión local, geocultural o regional, sin implicar una acción coordinada; *permanente*, lo que acentúa su dimensión temporal, sucesiva, constante en el siglo XXI, sin limitarse a un período delimitado.

“Este *despertar misionero*, en forma de una *misión continental*... requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular. *Buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión*. Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas” (A 551).

2. El término *misión* tiene un marcado sentido móvil y movilizador, porque actualiza la propuesta de Jesús que envía a *ir hacia*: “vayan... y evangelicen a toda la creación” (Mc 16,15). El lenguaje pastoral moderno, surgido en ambientes jesuitas y carmelitas de la primera evangelización de América, expresa en la palabra *missio* el traslado



geográfico y temporal para llevar el Evangelio a otros. La peregrinación misionera caracteriza a una Iglesia en movimiento, centrada en Cristo y vertida al mundo.

El estado de misión (*status missionis*) se convierte en un permanente movimiento de misión (*motus missionis*) conforme con la naturaleza peregrina de la Iglesia, que siempre está en un proceso de renovación (LG 8: *ecclesia semper reformanda*), evangelización y conversión.

“...evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma... (ella) siempre (*semper*) tiene necesidad de *ser evangelizada*, si quiere conservar su frescor, impulso y fuerza para anunciar el evangelio. El Concilio Vaticano II ha recordado y el Sínodo de 1974 ha vuelto a tocar insistentemente este tema de la Iglesia que *se evangeliza* a través de una conversión y una renovación constantes, para *evangelizar* el mundo de manera creíble” (EN 15).

El estado de misión lleva a estar en movimiento (*in motu*), en un permanente movimiento temporal (procesos) y espacial (desplazamientos) para llegar a todos. A mediados del siglo XX surgió la expresión *pastoral misionera*, que se caracterizó por su oposición a una *pastoral conservadora*, limitada a mantener lo ya existente. “La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase *de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera*” (A 370).

Sólo si la Iglesia se deja convertir, renovar y evangelizar por el Espíritu, puede ser una comunidad en estado de misión. Sólo una *Ecclēsia in statu conversionis o in statu renovationis* puede ser una *Ecclēsia in statu missionis*. La conversión pastoral es la renovación en y para una nueva evangelización⁸³.

La misión implica, entre otros elementos, el origen y el acto de envío, la autoridad del enviado, el encargo de llevar el mensaje, el

⁸³ Cf. V. SÁNCHEZ ESPINOZA, “El gran reto de la Misión Continental en América Latina”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Aparecida 2007. Luces para América Latina*, Roma, Vaticano, LEV, 2007, 275-294; M. DE GASPERÍN GASPERÍN, “La exigencia de una conversión pastoral”, en: *Aparecida 2007*, 295-316; S. VALADEZ, “La conversión en la praxis pastoral, personal y comunitaria”, *Medellín* 134 (2008) 331-348.

traslado para comunicarlo, el cumplimiento de la tarea asignada y la referencia al destinatario de esa misión. La Iglesia es enviada por Cristo, con su Espíritu, al mundo. Se inserta en la historia trinitaria de la misión, como enseña el Concilio en un texto citado por Aparecida.

“La Iglesia peregrinante es por naturaleza misionera’ (*Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est*) porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre’ (AG 2). Por eso, el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos” (A 347).

3. Aparecida impulsa un permanente movimiento misionero (*motus missionis*) que anime el paso de una pastoral sedentaria y estática a otra abierta y extática para *ir hacia todos*, lo que se verifica en la vocación, capacidad y urgencia por *llegar a los últimos*. Hay que salir al encuentro de las personas, familias, comunidades y pueblos en los que Dios actúa para compartir la plenitud del encuentro con Cristo, porque “no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones” (A 548). Esta orientación genera una línea pastoral simbolizada en la palabra *periferia*, que está abierta a varios interlocutores del Evangelio: los pobres, sufrientes, alejados y migrantes. Aparecida mueve a ir a las personas de los centros urbanos y sus periferias, creyentes o no creyentes y hacer presente a la Iglesia entre las casas de las periferias urbanas y del interior (A 518).

En nuestras enormes parroquias latinoamericanas, “es inmenso el número de los alejados” (A 173), visibilizado en la *distancia* con respecto a *la participación regular en la Misa*, fenómeno que interesa a los que buscamos acompañar la vida hacia su fuente, centro y plenitud eucarística. Pero esa brecha implica dos partes corresponsables y responde a muchos factores personales y culturales. Llama la atención la ligereza con la que algunos eclesiásticos juzgan el fenómeno de la reducida participación en la Eucaristía, que tiene profundas causas históricas en América Latina. En la vida pastoral hay que mirar la película y no sólo registrar una foto. Durante cinco siglos, en la mayoría de nuestros pueblos fue casi imposible generar la práctica dominical no tanto por la falta de la catequesis sacramental sino porque las parroquias eran (son) inmensas y el clero fue (es) insuficiente, sobre



todo en el siglo XIX, donde las iglesias quedaron desmanteladas de sacerdotes por los procesos de independencia nacional y organización republicana. Esto condujo a la escasez de ministros y la carencia de la Misa, al mismo tiempo que se insistía en el bien que conlleva el precepto dominical, como sucede hoy (A 100e, 253). Resultan poco serias las comparaciones que se siguen haciendo en el porcentaje de practicantes dominicales con algunos países de Europa donde, por siglos, hubo mucho sacerdotes, templos y misas.

Esta situación de ausencia y descuido persiste en muchas periferias pobres de las grandes ciudades y en humildes zonas rurales (A 179, 517, 550). Aparecida mueve a llevar el mensaje a los que se sienten alejados para que puedan dejarse fascinar por el amor de Cristo (A 226d, 277). Esto requiere una pastoral de la cercanía cordial, tratando de llegar a todos sin excluir a nadie, porque la *marginación religiosa* y *pastoral del pobre* resulta ser la exclusión más antievangélica, inhumana e hiriente.

4. El movimiento misionero debe atravesar todos los procesos de la pastoral ordinaria. En el libro *Dios vive en la ciudad* señalo que la pastoral urbana está llamada a concretar aquel proceso centrífugo, *extático* -no estático- que mueve a ir a todos en las realidades sociales y existenciales de la cultura urbana y suburbana. Llama la atención que los *Lineamenta* no consideren expresamente el fenómeno de los alejados, clave para comprender una nueva evangelización. Sobre todo, porque la cultura urbana moderna se caracteriza por la movilidad, lo que requiere una gran capacidad de inculturación de la Iglesia, cuya imagen institucional se forjó en una cultura de la estabilidad⁸⁴. La libertad de elección es el núcleo de *una cultura de la movilidad*, que encuentra muchas más alternativas de sentido y valor en los nuevos imaginarios. El cristianismo futuro pasará, más que nunca, por la libertad de cada persona en el seno de cada pueblo, en la que se juega la conversión personal y la fe en el Evangelio.

Ante la pregunta *¿dónde está tu Dios?* (Sal 42, 2), proclamamos con Aparecida: *Dios vive en la ciudad* (A 514). Esta afirmación brota de

⁸⁴ Cf. G. LAFONT, *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*, Paris, Cerf, 2011, 287-307.

la fe, como la confesión del himno joánico: *el Verbo se hizo carne y puso su carpa entre nosotros* (Jn 1,14). El Dios encarnado vive, de muchas formas, en el templo de su Iglesia y en los templos de los corazones y los pueblos. La fe lo descubre en los lugares de su presencia y en los signos de su ausencia, porque es una presencia ausente y una ausencia presente. Dios ‘está’ en la ciudad, de un modo casi imperceptible, como el sol está en los días nublados, entre rascacielos y nubes. *Aunque no lo veamos, siempre está.* La pastoral urbana anuncia, celebra y testimonia que *Dios está con nosotros* (Mt 28,20), aunque se (lo) oculte o cueste percibirlo. La mirada de la fe desea descubrir que, en nuevas figuras de su omnipresencia impotente, *Dios está siendo presente* histórica y culturalmente entre nosotros. La evangelización tiende a ayudar a la libertad para que el ser humano se abra a la condescendencia de Dios que ofrece el don del encuentro con Cristo: “Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos” (Ap 3,20).

5. La Iglesia debe salir al encuentro de los hombres para interpe-
larlos en el núcleo de su libertad personal y facilitar que se dejen atraer
por la gracia de Jesucristo, sabiendo que Dios actúa en los corazones
ya antes de que llegue el anuncio evangélico. Una pastoral misionera
debe atraer a los más alejados (A 199, 310), los olvidados que Dios
en su memoria no olvida, para reflejar el amor de Cristo que atrae a
todos hacia sí. “*La misión no es proselitismo sino atracción*” (A 159;
cf. 268, 274, 277).

La revitalización misionera de Aparecida no es una contraofensiva
pastoral frente al éxodo de fieles hacia otros cultos y espiritualidades,
ni una reconquista de la región para la tradición católica ante el auge
de ciertas “sectas”, palabra que sólo aparece una vez (A 185). Los
textos y el espíritu no avalan ningún proyecto fundamentalista de
neo-cristiandad latinoamericana. La misión no es luchar para vencer
sino testimoniar para atraer, argumentar para convencer y dialogar
para intercambiar. Aparecida habla de la *atracción* por el amor de
Cristo y rechaza el *proselitismo* y el *marketing*. La Iglesia bautiza a
muchos hijos e hijas a los que luego no visita, ni acompaña, ni sigue,
ni catequiza, ni socorre, ni recibe, y manifiesta su sorpresa de sentirse
abandonada cuando ha abandonado el cuidado pastoral de su fe. Ella
debe acercarse a todos los bautizados para que redescubran el Fuego



de Dios en el hogar materno. Con profundo sentido ecuménico puede “suscitar nuevas formas de discipulado y misión en comunión” (A 233) y fomentar “el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico” (A 95).

El Pueblo de Dios está llamado a la conversión pastoral para formar una comunidad de amor que facilite a los hombres dejarse atraer por Cristo desde la cruz y por el Espíritu del Padre hacia su Hijo. Aparecida presenta una eclesiología de comunión en el amor y una teología de la misión concebida como atracción de la gloria de Dios que brilla en el rostro del Crucificado - Resucitado. El Sínodo podría pensar nuevos caminos para que la iglesia sea *una comunidad atractiva por el amor* (A 161).

“La Iglesia, como *comunidad de amor* (DCE 19), está llamada a *reflejar* la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así *atraer* a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. ‘Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea’ (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino *por ‘atracción’*: como Cristo ‘a trae todo a sí’ con la fuerza de su amor. La Iglesia ‘*atrae*’ cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf Rm 12, 4-13; Jn 13, 34)” (A 159).

IV. APORTES DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA AL SÍNODO 2012

1. Los *Lineamenta* invitaban a los episcopados a hacer ejercicios de discernimiento para buscar nuevas expresiones de la Buena Noticia. (*Lin* 4). Seguramente, muchas respuestas a ese documento de consulta han hecho buenos aportes que serán asumidos en el *Instrumentum laboris* y el *iter* sinodal.

Pero aquel texto no recogía grandes aportes de la Iglesia latinoamericana, como la piedad popular (sólo en un repaso de EN 48), la opción por los pobres, la evangelización liberadora, la conversión pastoral (sólo citado en *Lin* 10), la salida a los alejados, la pastoral urbana, la descentralización parroquial, la participación de los laicos, la dimensión bíblica de la pastoral, la inculturación litúrgica.

Otro índice de la poca atención a la Iglesia latinoamericana es que el documento de Aparecida no fue traducido al italiano, como textos similares, ni circula en ámbitos que piensan la nueva evangelización. La fe es el don más grande que nos legó la Iglesia ibérica. Como católico latinoamericano pido a los europeos que vivan con alegría la fe que ayer nos dieron y hoy reciban el testimonio de sus hermanos del sur, como reconocieron los representantes de *Adveniat* y *Misereor* en Aparecida. La herencia de la fe no es una reliquia del pasado, sino la fuerza de Dios que nos salva para construir el futuro.

2. En el Sínodo, la Iglesia latinoamericana podrá compartir su reflexión pastoral y espíritu misionero, concentrados en *Aparecida*. *Nuestra figura eclesial es una novedad histórica*, surgida en la primera evangelización y afianzada en el proceso de *latinoamericanización* de la segunda mitad del siglo XX.

Con sus luces y sombras, el Pueblo de Dios que peregrina en el subcontinente está llamado a profundizar el arraigo cultural de su fe y la renovación evangélica de su/s cultura/s. Expresa su identidad en una *reflexión teológica* centrada en palabras como: Dios, Cristo, fe, vida, Pueblo de Dios, misión, pueblo, cultura, religión, pobres, liberación, amor, justicia, solidaridad. También lo manifiesta en *sus valores pastorales*: la riqueza de su piedad popular, el sentido de la liberación integral, la lucha por la dignidad humana, su cultura afectiva y vincular, la fuerza de su opción por los pobres, la primacía de las iglesias particulares, la vitalidad de sus comunidades, la pastoral bíblica, su dinámica misionera, la misión como atracción, el florecimiento de carismas y ministerios, su promesa de salvaguardar la paz y la creación en la región. Sin embargo, debe avanzar por *el camino de la conversión y la renovación*, reconociendo sus infidelidades al Evangelio y pidiendo la gracia de crecer en la santidad misionera.

3. *El humanismo católico y la mística popular marcan el núcleo religioso de la cultura latinoamericana*. El catolicismo popular es una “una expresión privilegiada de la inculturación de la fe” (SD 36). Representa la expresión religiosa más numerosa de América Latina y un componente central de nuestra cultura suburbana. En 2006, el catolicismo era la religión del 70% de la población. Cada año, casi el 80% de los católicos latinoamericanos peregrina a alguno de nues-



tros santuarios marianos. En otro orden, la agencia *Latinobarómetro* registró, en 2011, que la Iglesia católica seguía ocupando el primer lugar en la credibilidad pública, con un promedio del 64% en el total de América Latina.

La *Virgen de Guadalupe* y los rostros pacientes del *Cristo de Esquipulas* en Guatemala, el *Señor de los Milagros* de Lima y otros cristos, y la devoción a tantos santos amigos, simbolizan el mestizaje cultural y la evangelización inculturada. Para Benedicto XVI, “dos son las figuras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado, la Madre de Dios, y por el otro, el Dios que sufre, que sufre también en toda la violencia que ellos mismos han experimentado”⁸⁵. En 2011, el Papa destacó este tesoro escondido de nuestra fe católica, destacando el sentido de pertenencia a la Iglesia y dijo que ella “hace que nosotros mismos (los eclesiásticos) nos integremos plenamente en el Pueblo de Dios”⁸⁶.

La Iglesia latinoamericana aportó a la revalorización teórica y práctica de la piedad popular. El texto sobre la religiosidad popular de Puebla es un clásico de lo que aporta América Latina a la Iglesia universal, citado por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 1674-1676) y el *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia*. En Aparecida, nuestra Iglesia profundizó su valoración de la espiritualidad o mística popular (A 258-265)⁸⁷. ¿Este aporte original tendrá eco en el próximo Sínodo?

4. *Todo el pueblo bautizado está convocado a la santidad discipular y misionera*. Aparecida destacó la raíz mística que nutre la espiritualidad católica del pueblo pobre e invitó a que los bautizados se conviertan en un pueblo de discípulos misioneros, cuando crecen fenómenos como el pluralismo religioso, el evangelismo pentecostal, la espiritualidad arreligiosa, los sincretismos simbólicos y la secularización institucional. La encrucijada cultural requiere más ardor misionero y una amplia catequización.

⁸⁵ BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, 172.

⁸⁶ BENEDICTO XVI, “Piedad popular y nueva evangelización”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *La piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina*, 15.

⁸⁷ Cf. J. SEIBOLD, *La mística popular*, México, Buena Prensa, 2006; E. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires, Ágape, 2012

La inmensa cantidad de los miembros pobres del Pueblo de Dios en América Latina viven un cristianismo popular desde la riqueza de su fe y pueden alcanzar un alto nivel de vida mística en el amor. Son pobres en este mundo, pero enriquecidos por Dios en la fe (Sgo 2,5; cf. EN 76). La piedad católica debe ser renovada mediante el paso creativo de la "misión al pueblo" a un "pueblo en misión"⁸⁸. La pastoral popular latinoamericana reconoce el *potencial misionero* del pueblo bautizado como protagonista de la nueva evangelización, "como una fuerza activamente evangelizadora" (DP 396).

"En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, (la piedad popular) sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe. [...] El participar en manifestaciones de la piedad popular [...] es en sí mismo un gesto evangelizador por el cual el pueblo cristiano se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia" (A 264).

5. Desde hace cuatro décadas *la opción preferencial por los pobres es un aporte latinoamericano a toda la Iglesia*. En 1984, Juan Pablo II dijo ante la Curia romana: "he hecho y hago mía esta opción, me identifico con ella"⁸⁹. Ya desde 1979, al tomar contacto con los más pobres de los pobres de México, comenzó a hacer la opción por el tercer mundo, como dice un biógrafo⁹⁰. Lamentablemente, los *Lineamenta* se referían a los pobres sólo en el llamado escenario económico (*Lin 6*) sin notar que la mayor parte del catolicismo está en el sur, lo que seguramente aparecerá en el *Instrumentum laboris*.

En el último lustro, América Latina creció a un promedio de 4% y disminuyó la pobreza del 44% en 2002 al 33% en 2009. Pero uno

⁸⁸ "Nella pluralità delle iniziative che ogni Chiesa particolare sperimenta, si dovrà trovare la forma perché l'intera comunità riscopra il suo essere evangelizzatrice. *Il passaggio dalla 'missione al popolo' a il 'popolo in missione' deve far comprendere il cambiamento di prospettiva che muove la nuova evangelizzazione*". (R. FISICHELLA, 15/10/2011, en: <http://www.nuovaevangelizzazione.net/index.php/documenti/29-la-sfida-della-nuova-evangelizzazione>; cf. E. BIANCHI, "El Sínodo sobre la Nueva Evangelización y la Iglesia latinoamericana", *Vida Pastoral* 304 (2012) 8-14.

⁸⁹ JUAN PABLO II, "Mirada panorámica a la tarea evangelizadora de la Iglesia", *L'Osservatore romano*, 30/12/1984, 3.

⁹⁰ Cf. L. ACCATTOLI, *Juan Pablo II. La primera biografía completa*, Bogotá, San Pablo, 2009, 72-78.



de cada tres latinoamericanos es pobre y uno de cada ocho sufre la pobreza extrema. En varios países, la mayoría de los niños son pobres y la mayoría de los pobres son niños. Según UNICEF y CEPAL, en 2011 había 81 millones de niños bajo la línea de pobreza. Nuestra región es la más desigual del planeta, por debajo de Medio Oriente y el África subsahariana.

La Iglesia latinoamericana proclama que Cristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre, y que los rostros de los débiles son rostros sufrientes de Cristo. Aparecida renovó la opción por los pobres y excluidos desde la fe (A 380-430). Desde que *Dios que se hizo pobre en Cristo* (2 Cor 8,9), *donde está el pobre, está Jesucristo*⁹¹. Jesús afirmó: “cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25, 40). Aquella expresión sintética arraiga en la parábola del juicio final (Mt 25,31-46) que es una página de cristología (NMI 49). Benedicto XVI enseñó que “Jesús se identifica con los pobres... en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios” (DCE 15). Aparecida incluye, entre los rostros sufrientes de Cristo que nos duelen a quienes viven en la calle, migrantes, enfermos, droga-dependientes y encarcelados (A 407-430).

6. Una pastoral ordinaria radicalmente misionera debe estar atravesada por lo primero y principal: *proclamar y testimoniar a Dios-Amor y el amor corpóreo y glorioso de Dios en la pascua de Cristo*. Los *Lineamenta* invitaban a asumir el primer anuncio para formular nuevos discursos acerca de Dios desde el interior de la vida humana y urbana (*Lin* 7-8). Mientras Aparecida afirmaba que el *kerigma* del amor gratuito del Padre en la pascua de Cristo “es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar” (A 348), el episcopado italiano señaló que todas las acciones pastorales deben estar atravesadas por el primer anuncio para conducir y educar en la vida buena según el Evangelio⁹².

La Iglesia existe para “dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo”

⁹¹ Cf. G. GUTIÉRREZ, “Parler de Dieu en Amérique latine”, *La Documentation catholique* 2485 (2012) 222-226.

⁹² Cf. CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *Lettera ai presbiterii e ai catechisti*, 4/4/2010, 10; *Educare alla vita buona del Vangelo. Orientamenti pastorali per il decennio 2010-2020*, Milano, Paoline, 2011, 3-4.

(EN 26). La misión nunca podrá responder a todas las necesidades pero siempre tendrá que proclamar la feliz noticia de que Dios es la eterna comunión de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. *Cristo y la Trinidad son el único y doble centro bipolar de la fe cristiana y de la nueva evangelización*. Para el *Directorio Catequístico General*, la fe cristiana se estructura como un *crisocentrismo trinitario* (DCG 99-100). El Pueblo de Dios expresa esta fe en la profesión litúrgica del *Credo*, el Símbolo de la Fe, cuyo contenido es trinitario y crisocéntrico. También la manifiesta de forma sencilla y profunda cuando hace *la señal de la cruz*. En el momento en que la palabra invoca al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el gesto confiesa a Cristo que nos salva en la cruz pascual.

La nueva evangelización europea y americana debe enseñar a hacer el gesto y comunicar el contenido de la señal de la cruz como un acto religioso católico significativo y, también, como el símbolo cultural más expresivo del cristianismo⁹³. Esto implica asumir, potenciar y resignificar el valor religioso, sacramental y afectivo de *hacer la señal de la cruz y pedir la bendición* para las personas y los objetos, lo que se está incorporando en la pastoral ordinaria, pero con una fuerte *pathos* evangelizador.

La *centralidad de Dios y el primado de la gracia* en una pastoral misionera se pueden concentrar en esta consigna teológica: ayudar a hacer con fe en el corazón y a traducir con amor en la vida, la señal de la cruz, el centro simbólico del crisocentrismo trinitario, mariano y católico. *Ave Crux spes unica*.

7. El símbolo de la cruz del Dios-Hombre invita a pensar la cruz hermenéutica de *la fecundación recíproca entre la fe teológica y la razón humana desde la sabiduría cristiana y católica*. Hoy, la religiosidad irracional del fideísmo es la otra cara de la racionalidad irreligiosa que cae en el racionalismo. La separación entre fe y razón es el núcleo del divorcio entre Evangelio y cultura (EN 20). En la *modernidad posmoderna*, la increencia y la irracionalidad perjudican la fe y la razón, devaluando la vida. La encíclica *Fides et ratio* trazó la génesis de la tragedia de la fe separada de la razón (*seiunctae a ratione fidei tragoedia*) con su correlato, una filosofía separada de la fe (FR 45-48).

⁹³ Cf. GALLI, *Dios vive en la ciudad*, 308-331.



La *teología* debe revitalizar la razón iluminada por la fe y la fe en la razón ante los desafíos cruzados del *fideísmo fundamentalista* y el *racionalismo secularista* que llevan a una fe sin razón y una razón sin fe, también en el interior del catolicismo actual. Hay que pensar en armonía la razón y la fe, porque el vacío teológico y filosófico deja lugar a pietismos fundamentalistas y racionalismos laicistas. Hay que ejercitar la racionalidad de la fe en la teología –la *ratio fidei*– en la escucha y el diálogo con otras formas de la razón humana, en especial la racionalidad filosófica, histórica, jurídica, antropológica y política. Un reencuentro requiere *la racionalidad sapiencial de la fe*, abierta a una modernidad equilibrada, que respete tanto la gratuidad de lo teologal como la secularidad de lo creatural y lo cultural y justifique la capacidad de la razón en diálogo con la fe cristiana y con las religiones no cristianas. Una consigna es clara: “a la *parresía* de la fe debe corresponder la audacia de la razón” (FR 48).

8. La revelación del amor paternal de Dios y la dignidad filial del hombre se manifiesta en *la relación entre el pensamiento - verdad y el amor - don*. Este tema tiene historia en el pensamiento de Joseph Ratzinger y reaparece en su magisterio pontificio desde *Deus caritas est* hasta *Caritas in veritate*.

La centralidad, unidad y novedad del amor destacada en su primera encíclica, junto con la dimensión social de la caridad en la verdad desarrollada en la tercera, muestran la profunda conexión, arraigada en las tradiciones joánica y paulina, entre el *Verbum* y la *Caritas*. El cristianismo es la fe en el Dios que es *Logos* (Jn 1,1) y *Ágape* (1 Jn 4,8), la religión del Verbo que se hizo carne en Cristo (Jn 1,14) y derrama el Espíritu de Amor en el corazón (Rm 5,5). El Dios revelado en Jesucristo es el *Pensamiento amoroso* y el *Amor inteligente*, *ho Logos ho agapôn* y *Agape logiké*, un Pensar que incluye el amor y un Amar fundado en la razón. El Principio buscado por la filosofía teológica y el Dios encarnado pensado por la teología cristiana convergen en *el Logos que es Dia-logos en el Ágape*⁹⁴.

⁹⁴ Cf. C. M. GALLI, “Dios como *Logos* y *Agape* en Joseph Ratzinger - Benedicto XVI, en diálogo con Juan Pablo II”, en: V. M. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI (dirs.), *Eros y Agape. Comentario a “Dios es amor”*, San Pablo, Buenos Aires, 2008, 9-43.

La nueva evangelización contempla y refleja a Cristo como el Verbo que se hizo historia, nos amó con un corazón humano hasta la cruz, nos dignificó con su resurrección, reveló al Dios-Amor (1 Jn 4,16), nos enseñó que lo más importante es el amor (1 Cor 13,13) y constituyó *la Iglesia de la Caridad*⁹⁵. El nexo Palabra – Amor lleva a concebir al hombre como un ser personal, que piensa amando y ama pensando, y como una persona social que mira y ama al otro (*alter*) como a un hermano (*frater*). La mega-categoría de *alteridad* adquiere su plenitud en un humanismo relacional, vincular y fraterno.

9. *La nueva evangelización requiere una nueva espiritualidad misionera, llena de entusiasmo evangelizador.* Pablo VI presentó una espiritualidad evangelizadora, obra del Espíritu Santo (EN 75) que anima hábitos y sentimientos interiores que impulsan desde dentro la acción pastoral (EN 76-80). Entre esas actitudes destacó el *fervor del amor*, que nutre “la dulce alegría de evangelizar” (EN 80).

Hace veinte años, en 1992, en el *Centro de Espiritualidad Santa Catalina de Siena* en Buenos Aires, Argentina, organicé el curso: *Una nueva espiritualidad para la nueva evangelización*, exponiendo actitudes evangélicas que dibujan el perfil del nuevo evangelizador. Iban desde el testimonio de una experiencia de Dios a la espiritualidad de comunión, diálogo y solidaridad; desde la contemplación en la acción pastoral al discernimiento orante de los signos de los tiempos; desde la sabiduría de la cruz a la misericordia pastoral. Sigo convencido que *los nuevos tiempos requieren nuevos evangelizadores* en un proceso de conversión permanente. Por eso me alegró saber que, en octubre de 2011, el flamante Consejo Pontificio organizó el encuentro *Nuevos evangelizadores para la nueva evangelización*.

La palabra entusiasmo viene del griego *en-theos* y significa: *que lleva un dios adentro*. El entusiasmo es la experiencia de un Dios activo dentro de nosotros, que nos conduce con sabiduría, bondad y poder. Implica la exaltación del ánimo en la alegría y la admiración por una fuerte motivación interior. Se expresa como apasionamiento, fervor y audacia. Se opone al desaliento, el desinterés, la apatía, la frialdad y la desilusión. El *Dios activo en nosotros* es el regalo que nos hizo

⁹⁵ Cf. LAFONT, L'Église en travail de réforme, 281-295 y 328-335.



Jesús en Pentecostés, el Espíritu Santo con su fuerza evangelizadora: “Yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto” (Lc 24,49). Desde el Jubileo del milenio estamos invitados a *renovar el entusiasmo pentecostal y misionero* (NMI 58).

10. La Iglesia quiere comunicar con *los lenguajes de la belleza y la alegría el don del Evangelio*. La lógica de la gratuidad anima a compartir el don del encuentro con Cristo “*por un desborde de alegría y gratitud*” (A 14). “Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente” (Mt 10,8).

Una pastoral misionera expresa la belleza de la unión con la Trinidad y la alegría de la vida teológica, porque el encuentro con Cristo “*es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida*” (A 29). Vive y comunica el Evangelio como un feliz sí de Dios al hombre y muestra que la fe en Jesús lleva al ser humano a su plenitud de Vida. Asume la propuesta de fomentar un nuevo modo de ser cristianos, discípulos y misioneros de Cristo, de una manera viva y vital, manifestando en comunión la alegría de la fe, que “*alegra desde dentro del corazón*” y es el mejor antídoto contra el cansancio de creer, esperar y amar⁹⁶. En 2012, los obispos argentinos han propuesto ahondar las actitudes evangélicas de la alegría, el entusiasmo y la cercanía, y el arzobispo de Nueva York convoca a testimoniar la felicidad de ser amados por Dios y de amar mediante la sonrisa alegre, el lenguaje sencillo y la infancia evangélica⁹⁷.

El anteúltimo número de Aparecida recita la invitación a la alegría de evangelizar que hizo Pablo VI.

“Recobremos el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo con un ímpetu interior que nadie ni

⁹⁶ Cf. BENEDICTO XVI, *Carta Apostólica Porta fidei en la que se convoca al Año de la fe*, Buenos Aires, Ágape, 2011, 2, 4, 13; “Un nuevo modo de ser cristiano. Discurso a la Curia Romana”, *L’Osservatore romano* 25/12/2011, 3-4; “El camino de la alegría para evangelizar. Mensaje para la 27 Jornada mundial de la Juventud”, *L’Osservatore romano*, 1/4/2012, 18-20.

⁹⁷ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Orientaciones pastorales para el trienio 2012 - 2014*, Buenos Aires, CEA, 2012; 15-21; TH. DOLAN, “Si logras hablar de la fe como un niño...”, *L’Osservatore romano*, 26/2/2012, 5-6.

nada pueda extinguir. *Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas... la alegría de Cristo* (EN 80). Recobremos el valor y la audacia apostólicos” (A 552).

El Sínodo debería plantearse los cauces para evangelizar transmitiendo la alegría del Cristo pascual.

11. Hay que comunicar el Evangelio con nuevos lenguajes para *dar razón de la esperanza en Dios* (1 Pe 3,15), bajo la forma de una hermenéutica de la esperanza *-interpretativa spei-* en Dios y en el hombre ya unidos en Cristo. Hoy, cuando la crisis de la esperanza (SpS 17) hiere a muchas personas y naciones, sobre todo a los jóvenes de los distintos continentes, los discípulos de Jesús tenemos la misión de comunicar la esperanzadora noticia del Dios-Amor que nos salva en la cruz pascual.

La esperanza nos enseña que la santidad misionera sólo puede ser alcanzada por la unión del libre esfuerzo del hombre con y bajo la gracia del Dios providente y redentor. ¿Cómo podía un pequeño barquito llegar a buen puerto, recorriendo largas distancias y atravesando mares embravecidos por el viento y las olas? *Velis remisque. Con las velas y los remos.* La Iglesia es la barca de Pedro conducida por el Salvador del mundo para salir a remar con audacia, no el arca de Noé para salvarse del mundo en una actitud temerosa. Como Pedro, confiando en su Señor (Lc 5,5), se lanza a navegar mar adentro en el océano de las ciudades y culturas, para echar las redes en la evangelización de los barrios y las casas, procurar una pesca abundante para el Reino de Dios y llegar al puerto escatológico por la unión del esfuerzo de los brazos, que mueven los remos, y la fuerza del Sople de Dios, que empuja las velas.

Juan Pablo II actualizó la consigna de Jesús a Simón y sus compañeros (Lc 5,6): *¡Navega mar adentro!* Aparecida también empleó esta metáfora al convocar a un estado / movimiento permanente de misión:

“Llevemos nuestras naves mar adentro, con el sople potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas” (A 551).



12. Evangelizar es *renovar la cultura de los pueblos con la nueva vida teológica*. Implica revitalizar la sabiduría de la fe y de la razón recreando la piedad popular católica en nuevos escenarios religiosos. Lleva a sostener la esperanza en el triunfo de la Vida frente a los signos de muerte y contribuir a realizar las esperanzas históricas. Mueve a comunicar el amor de Dios a través de una nueva imaginación de la caridad afectiva y efectiva hacia todos los hombres, en especial los más pequeños.

Para dar cauce a este compromiso misionero, incorporo una valiosa distinción realizada por el cardenal Jorge Bergoglio⁹⁸. Ya en 2008, el arzobispo de Buenos Aires convocó a la iglesia arquidiocesana a asumir el proyecto de Aparecida para que avancen juntas *la misión paradigmática y la misión programática*. Ambas expresiones denotan una realidad muy compleja y una comprensión innovadora.

La primera frase implica asumir la misión continental permanente para transformar las estructuras de la pastoral ordinaria en clave misionera. Indica el estilo de una Iglesia en un movimiento. La segunda expresión abarca los gestos simbólicos, planes concretos y eventos puntuales de carácter directamente misionero que generan nuevos signos evangelizadores para los varones y las mujeres de la gran ciudad. Destaco la *misión bautismal* como un ámbito de cruce entre lo paradigmático y lo programático⁹⁹.

América Latina, un continente mayoritariamente bautizado en situación de urgencia pastoral, como planteó Puebla (DP 460), debe intensificar la pastoral misionera del sacramento de la fe y, al mismo tiempo, intensificar la pastoral de la iniciación cristiana hacia la Eucaristía, el sacramento del amor.

13. *La Iglesia de América Latina puede compartir con otras iglesias la mirada a la nueva evangelización misionera en y desde la acción del Espíritu en un continente esencialmente mariano.*

⁹⁸ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Reflexiones sobre la nueva evangelización en América Latina*, 101.

⁹⁹ Cf. J. M. BERGOGLIO, "Mensaje del Sr. Arzobispo con ocasión del inicio de la Misión Continental", *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Buenos Aires* 499 (2008) 379-380; Íb., "Carta del Sr. Arzobispo con motivo del inicio de la Misión Bautismal en Buenos Aires", *Boletín Eclesiástico* 524 (2010) 456-460

El Espíritu Santo y María están unidos en el comienzo del Evangelio en la Encarnación y en el inicio de la evangelización en Pentecostés. El Espíritu es “el agente principal de la nueva evangelización” (TMA 45) y la Virgen es “la estrella de la primera y de la nueva evangelización” (SD 15; EIA 11). Aparecida interpretó la historia pastoral pasada, presente y futura desde el acontecimiento - símbolo de Pentecostés y la acción del Espíritu en María de Guadalupe para gestar un pueblo nuevo en Cristo.

“María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu” (A 269).

María y sus misterios pertenecen a la fe de nuestros pueblos. El teólogo argentino Rafael Tello solía repetir que “Dios le dio América Latina a la Virgen”, lo que complementó con esta afirmación: “Dios le dio la Virgen a América Latina”. En el Sínodo de 1974, Eduardo Pironio dijo que nuestro continente es “esencialmente mariano”¹⁰⁰, como se verificó en la reciente visita pastoral de Benedicto XVI a México y a Cuba, especialmente en la persistente devoción a la *Virgen de la Caridad del Cobre*.

En 1717, unos humildes pescadores estuvieron días sin pescar en el río *Paraíba*, en el centro - sur del Brasil. Amenazados por el hambre y el temor, lanzaron sus redes día y noche, sin éxito. De repente, en una de las redes apareció la pequeña imagen de una Virgen negra. Luego se produjo una abundante pesca milagrosa que dio de comer a sus pobres familias y a toda la comunidad. La fe del pueblo percibió un signo de la providencia de Dios y de la protección de *Nuestra Señora Aparecida*.

La ternura, la belleza y la alegría del amor de Dios en Cristo se muestran en el *rostro* de María, Madre de Dios. Desde 1530, en la colina del Tepeyac en México, el *rostro mestizo* y *aindiado* de la Virgen

¹⁰⁰ E. PIRONIO, *La evangelización de América Latina*, en: CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia*, 117.



de *Guadalupe* lleva a su pueblo en la pupila de sus ojos y lo cobija en el hueco maternal de su manto. Desde el río Paraíba, el *rostro negro* de la Señora *Aparecida* invita a echar las redes para acercar a Jesús, “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6), quien nos da “Vida en abundancia” (Jn 10,10).

“(Nuestros pueblos)... también encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra Madre querida, desde el santuario de *Guadalupe*, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el hueco de su manto. Ahora, desde *Aparecida*, los invita a echar las redes en el mundo, para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo” (A 265).

La nueva evangelización debe inspirar una pastoral misionera en y para el nuevo milenio. Que el Espíritu Santo y la Virgen Madre de Guadalupe, estrella de la primera y la nueva evangelización, nos ayuden para que Jesucristo se haga corazón, carne y sangre en la vida de todos los pueblos.